

# Romel Cuevas

## Matthews Lenderwor

### La Leyenda de los Atagertes



Ediciones  
**FRUTILLA**



# Matthews Lenderwor

## La Leyenda de los Atagertes

Romel Cuevas

## Índice

■ Parte I.....	Pág. 6
■ Parte II.....	Pág. 10
■ Parte III.....	Pág.12
■ Parte IV.....	Pág. 20
■ Parte V.....	Pág. 22
■ Parte VI.....	Pág.25
■ Parte VII.....	Pág. 31
■ Parte VIII.....	Pág. 33
■ Parte IX.....	Pág. 47

Matthews Lenderwor personaje principal, se encuentra entre la línea que divide la realidad y la fantasía; mientras busca un guía, una senda que le ayude a reencontrar su norte en la vida.

En su búsqueda hace un viaje en donde conoce la leyenda de los Atagertes, viaje del cual podría no regresar jamás, al menos no acompañado de la cordura.

*Agradecimientos:  
A mi madre Dionicia Gisela Peña por ser un ser tan especial, cada momento que fue.*

## PARTE I

Hay un amigo que osa decir una oración: “el diablo está en los detalles”. Yo prefiero decir que Dios está en los detalles.

En la forma de hacer las cosas, actuaciones “sencillas o insignificantes” son las que nos marcan las pautas que definen la vía que nos puede guiar por sendas atesoradas, de buenaventura. Aunque puedo asegurar que hay tortuosos caminos que conducen a ninguna parte, más los hay que son de júbilo y gloria.

Una tarde cualquiera alguien había encontrado su luz, el complemento, así que sin esperar tomó un camino sin retorno, dejando solo una nota.

En contraste, más que perdido, desconcertado y fuera de sí, otro ser buscaba ayuda a la espera de que cualquier habitante del lugar donde se encontraba acudiera a su llamado, desde cualquier lugar donde estuviera, sin importar el tiempo, a pesar de que cada segundo cuenta, cada segundo es perceptible cuando la realidad se convierte en una pesadilla.

—Mas está encendida una llama por la que sé que alguien vendrá, escuchará mi voz o el insistente toque que hago desde aquí, y podrá ayudarme para que yo retome abordaje a mi comfortable nave, para así seguir mi senda destinataria.

»Ese alguien... siento que está cerca. Sé que va a recibir vía su alma, mi grito, el cual escuchará con idioma abstracto, como suelen hablar las musas. Así mismo se comunica esa voz interna que deviene de las vísceras mismas.

Según creencias del origen de Matthews eso es lo que ocurría con aquellos que se permitían ser seducidos por la sabiduría espiritual, sentidos que debemos trastocar para sumergirnos y poder apreciar esta historia.

—No puedo saber de quién se trata, pero estoy seguro de que algún ciudadano de este planeta, quizás más de uno, esté dispuesto a ayudarme y quiera escuchar mi historia y hasta hacerse parte de esta intensa y casi letal aventura.

»Se agita mi pulso, es que creo sentir algo. Las aventuras vividas han desarrollado en mí instintos, gracias a lo que puedo percibir el aura de un ser. Es algo inexacto, mas no incierto; es una ensalada de expresiones corporales y espirituales, muy particular en cada ser.

»Dejando los sentidos correr podemos percibir. Percibir es lo que hago ahora.

»Dios, ¿de quién podría tratarse? Siento que alguien en otro lado hurga sobre mí. ¿Quién estará ahí? Quizás esté yo algo loco; tonto soy, no puede escucharme, mas sé que alguien lo hará. Eso creo aunque a veces pienso que me pierdo en mi propia esperanza, puesto que me provoca gran ansiedad el encontrarme perdido sin saber en qué medida le pueda importar a los seres de aquí. Soy yo el que, abatido, pide una mano samaritana.

»Quiero contar con tu apoyo, por favor, permanece a mi lado. Sé que me entenderás, haré lo preciso.

»Mi nombre es Matthew, Mathew Lenderwor. Yde la forma que he dejado este mensaje, no importa tu lenguaje, me entenderás. Vengo de muy lejos, un lugar que algunos llaman Gregarium. Mi mundo suele ser etéreo, pero tan real como el roce de tus dedos entre sí, lo que haces en este momento; de igual forma de un tiempo impreciso, ya que jamás tomé ese elemento en cuenta.

»La Designia, así es como se llama la nave en que viajaba, cayó en este lugar que resulta agreste por la soledad. En la cápsula que viajaba pude subsistir dormido, no sé, quizás por varios días. Al despertar, estoy aquí en un álgido punto de un planeta llamado Tierra.

»No tengo información de qué ocurrió con mi tripulación, no hay rastro de nada, solo sé que estoy totalmente solo. Estoy algo lastimado en mis costados; la caída debió ser aparatosa pero mi dolor físico es insignificante, pues mi dolor espiritual que transgrede todos mis sentidos es capaz de hacerme enloquecer. Por suerte, tengo información de este lugar, los Gregariwn estudiamos muy bien este lugar.

»No sé qué ocurre. He dejado en este artefacto mi aliento. Estoy aquí, vivo, de carne y hueso. No soy tan diferente de los seres humanos, de eso estoy seguro; he reunido mucha evidencia, verifico que de donde vengo no vemos las cosas tan distintas a ustedes. Estoy calmado, mi pulso está bien; sin embargo, en mi piel siento una extraña sensación.

»Estoy sobrio, luzco en buen estado; en ocasiones mi respiración se agita y, aunque sé que estoy bien, siento como si fuera a estallar, como si hubiera algo dentro de mí que quisiera salir por cada poro de piel. Sin embargo siento que nunca estuve tan vivo, que jamás fui tan real.

Toda esta información provenía de un artefacto digital parecido a una tableta digital, quizás se podría decir algo más protuberante.

Con voz baja, muy despacio, en forma un tanto delirante, se escuchaba hablar a Matthews; una voz no del todo gruesa pero quizás un tanto ronca, agradable, que acaricia el oído, muy adecuada para contar historias.

—Los Greagariwn viajamos al encuentro de una parte de nuestro ser, que anida en un insospechado lugar del universo, lo que te complementará en algún momento de tu vida. Sentirás que esa parte husmea cada rincón existente para fundirse contigo. Es una experiencia de corte espiritual, eso que buscas a la vez lo construyes con tus propias manos, todo lo que haces o dejas de hacer es parte de esa búsqueda.

»La Designia como tal es mucho más que una simple nave. Su confort es una pretensión; su aroma, la tecnología, son fragmentos de mí mismo. La Designia es un anhelo de conquistas permanentes, desde allí el universo se funde contigo, ves todo tan cerca, las estrellas. Es descubrir cientos de miles de formidables historias, de seres que habitan y que han estado allí en el universo.

»En sí, la Designia es una especie de universo, un universo esbozo, parte esencial de mi proyecto, en gran medida una estructura que da morada a mi existencia. Ahí puedes moverte con toda comodidad. Cuando lo deseas, sus paredes son cristales que exceden la transparencia. Resulta inspiradora, como la intemperie, la nada, de forma minimalista como el cielo en esos días más azules que ningún otro. Cuando así lo sugirieras, sin embargo, aunque muy sobrio, es un espacio alegre y sobre todo imponente.

»Preciso que no era todo perfecto allí; como en todo lugar, los conflictos no eran del todo ausentes, ni siquiera cuando tomamos el Narvan, que es algo así como el café. De hecho, sus aromas son algo parecido; no iguales, no diferentes, sino quizás paralelos.

»En cierta forma cuando compartimos el Narvan todo se convierte en una ceremonia, jamás porque sea algo tradicional, ni religioso; simplemente ocurre que nos une, nos hace uno y nos eleva, nos lleva a sentirnos adiestrados de dioses. Podría entender que exagero, solo trato de describir lo que se siente compartir esencia con los seres que amas, una sustancia que además contiene Coleman, lo que ayuda a desarrollar la sabiduría emocional con la que armonizamos ambos hemisferios de nuestro cerebro.

»En el tiempo del Narvan por lo regular nos reunimos casi toda la tripulación, ahí es donde comparto con Galar. Es un joven de veinticinco años con un físico que defino como un diseño inteligente, de pelo grueso bien cuidado de apariencia semimojado y piel de tono mestizo. Cuando está de pie, su esculpido da la sensación de total equilibrio, sin excesos carnales mas con definición de cada una de sus partes. Es tan apasionado que cuando sonrío es como si transmitiera tanta energía que podría encender una estrella moribunda. Quizás un poco vago, inmaduro y descuidado, aunque de sentimientos puros y bien intencionados. A veces es el tipo que te lastima y ofende sin darse cuenta, eso lo convierte en algo estúpido, por lo que hemos sufrido fricciones.

»En cambio Ercio es de edad avanzada que rara vez habla, aunque su rostro es un libro en el cual evidencia una gran expresión psicológica e historia. Ensimismado, de estatura media, y aún con cierta forma corporal, es el tipo de sujeto con el que prefieres no chocar, porque si desenvaina su lengua contra ti sin duda va a quebrar tu estado de ánimo. Se expresa de manera tan sintética que casi toda oración que dice podría ser el título de un libro. Eso es por lo que nos atrevemos a decir que lo que a un psicólogo le costaría varias secciones para ayudarte en un problema, Ercio lo podría hacer con una sola palabra.

»Doña Esmes es literalmente una bola, realmente gorda, esto no solo se nota al mover sus pesadas piernas. Habla tan despacio que pareciera buscar sus palabras en su desarreglado guardaropas. Es una persona que a simple vista te provoca ganas de reír, no así cuando tienes la oportunidad de conocer las propiedades intelectuales de dicho ser.

»En el caso de Laira su seguridad y capacidad se confunden y compiten con su belleza. Es de color blanco latino, pelo corto, mirada punzante, con un trasero tan bello que Miguel Ángel y Leonardo da Vinci parecen haber competido por dibujarle de la mejor forma posible.



Se prende un brillo especial en los ojos de Matthews cuando se refiere a Miranda.

—Miranda, de grandes ojos llorosos y de color miel, de pelo dorado, piel rosa y además una belleza que produce calma, aunque más que todo suele ser motor y combustible de la Designia...

Entre tripulantes, de los cuales nadie es capitán y nadie es subalterno, cada cual juega su papel y tiene su propia misión que al final es la de todos.

## PARTE II

Eran las siete y treinta. En ese momento vio unas luces y se escuchó un sonido, que al parecer era un helicóptero que descendía; se trataba de un equipo especial de la milicia.

Tres miembros de un comando especial secreto del ejército peinaban la zona. Uno de ellos portaba equipo sofisticado que parecía ser un dispositivo decodificador de material exótico en esta parte del mundo. Se dirigían hacia algunos pedazos de la estructura de la cápsula de Matthews.

—Algo huele mal. Ten cuidado, Harry, no informemos nada hasta tanto analizar las evidencias de manera exhaustiva.

—Descuida, aquí somos los primeros, así que como equipo de vanguardia veremos esto con toda tranquilidad.

Uno de los tres militares se apartó unos metros en dirección a donde se encontraba Matthews.

— ¿Hacia dónde se dirige Steven? Está rompiendo el protocolo.

— Déjalo, no pasará nada, todo estará bien.

Las pupilas de Matthews se agitaron y hasta cambiaron de un color a otro, su pelo pareció erizarse. Steven produjo un murmullo que por un instante el forastero pensó que se trataba de alguien de un exótico lugar mas no de este planeta, pero solo era un silbato.

La luz de la linterna de Steven chocó con el rostro de Matthews. El duelo de miradas entre Steven y el extraño Matthews Lenderwor inició repentinamente. El forastero desde el suelo sentado formaba un ángulo, éste tendió su mano pidiendo ayuda, con voz ligeramente atrofiada.

—Ayúdame, sácame de aquí, ayúdame.

Mas Steven pareció sufrir una crisis de percepción, fue como si dudara de su cordura. En ese instante, su compañero dijo en tono alto:

— Steven, Steven, algo que valga la pena.

Steven dudó en responder, pero al final exclamó:

—No, no, ya voy con ustedes.

No podía creer lo que estaba ocurriendo, ese hombre prefirió callar.

—No, oye, amigo, no me dejes aquí. Steven, Steven o como te llames, maldición.

Muchas veces la gente opta por callar, no escucha la sabiduría emocional cuando se expresa dentro de ti. Esa es la razón por la que los compañeros militares de Steven tampoco dijeron nada.

Vieron el rostro de Steven, era evidente que había tenido contacto con algo distinto, que le había impactado. Steven estaba pálido y producía un sudor que como nunca dejaba salir su aroma humano; tanto Harry como Rosa habían percibido de manera individual el estado de su compañero de equipo y quizás alguna vez cuenten como fábula a sus hijos y amigos lo que pudieron sentir.

En cambio Matthews gritó desesperadamente, pero ya era tarde, se habían marchado. Vio en un instante una señal, quizás no la ayuda definitiva pero ¿quién sabe?, ahí podía estar lo esperado, ese alguien que se solidarice con su situación.

En su esperanza sufrió cierto desmayo, entonces despojó su cuerpo quedándose dormido, ayudado por un silencio tan despejado que pudo escuchar el sonido de una lágrima que cayó en un pedazo de metal después de rodar por su mejilla.

### PARTE III

El aventurado registraba cada dato, por ejemplo la hora en que se dispondría a dormir antes de sumirse en lo profundo del universo del sueño.

Pasadas unas horas el silbido del viento era tan animoso que parecía estar queriendo comunicarse con alguien, como si dijera cosas en lenguas. Hacía un frío que penetraba los huesos. Matthews abrió sus rasgados ojos color café, sentía hambre y sed. Tomó un bolso con algunos artefactos y se puso en marcha por caminos que quizás conduzcan a ninguna parte, esto jamás lo sabremos hasta tanto comencemos a recorrerlos. Después de caminar unas dos horas por un bosque poco tupido, debajo de la traslúcida sombra de un generoso árbol, Matthews pisó un mango y había muchos otros en el suelo, algunos roídos por ratas, mientras que otros habían caído hacía poco tiempo.

—Este planeta es maravilloso.

Sin esperar empezó a comer los sabrosos frutos, comió hasta la saciedad y tomó varios de estos.

Este era un día de suerte, el sol hacía destellar un arroyo que se encontraba a pocos metros. Corrió hasta allí, tomó agua y se las arregló para asearse, todo esto sin darse cuenta que a leve distancia, el peligro acechaba: un lobo solitario, que parecía no estar del todo seguro de tener superioridad ante su presa, estudiaba detenidamente, pues no debía fallar. Zozobrado de deseo pareció brotar algún tipo de olor que atrajo varios miembros de una manada de iguales, los que se acercaron con cierto sigilo, con ese gruñir que los caracteriza.

Matthews advirtió el peligro; despacio y con cuidado retomó su vestuario. La situación era para temer, sin embargo el estado de ánimo de este espécimen era el de aquel que nada tenía que perder. En su haber contaba con preparación para la lucha cuerpo a cuerpo y un especial cuchillo que le acompañaba; era sin duda un oponente digno, los lobos así lo percibían, no obstante estaban decididos a atacar.

Ellos emplearon una estrategia canina, tratar de rodear su presa. “La víctima” sabía que estaba en desventaja, sacó su cuchillo con un filo plateado, tan brillante que parecía tener luz propia. Favorecido por los rayos del sol, con los reflejos de arma blanca logró crear incertidumbre entre los agresores, pero estos se agitaron cada vez más.

Mathews estaba callado y mantenía la calma, esto provocó cierta inquietud en los cuadrúpedos salvajes que codiciaban su carne. En ese instante la melodía que provocaba el arroyo en armonía con el viento y el sonido de uno que otro animal se apagaron, había algo más vital, la sobrevivencia y la lucha por la vida misma.

Todos en posición de pelea. Unos de los lobos se abalanzó sobre Matthews y este hizo un elegante movimiento de zigzag con el que dio paso al animal a la vez que asestó un golpe de sus nudillos en el costado izquierdo de la bestia, infringiéndole graves daños en sus costillas. El animal cayó encima de un árbol, recibiendo doble impacto, lo que le sacó de combate.

Sin darle tiempo el extraño fue atacado por el segundo oponente. Él trató de sacarle el cuerpo, pero por una fracción de segundo los movimientos de Matthews no fueron lo bastante efectivos, pues otro de los animales le había mordido en el hombro derecho. Todo pasó muy rápido. Él dio un giro que provocó que la mordida del animal le dejara cierto desgarré en el hombro derecho; por suerte el giro no fue seco, estaba precedido de un contraataque con el arma blanca, con la que había provocado una seria herida al otro lobo que se aventuró al ataque.

El tercero se llevó la peor parte en su ataque. Matthews se agachó y colocó el cuchillo encima de su rostro; de un salto el animal pasó por encima de él y con la fuerza de su propio movimiento el lobo se desgarró el abdomen. Aún quedaba uno más, el mismo lobo solitario que había iniciado el intento de cacería; los demás habían desistido al quedar seriamente lesionados.

El lobo solitario se posó frente a Matthews y aunque olía que su oponente estaba debilitado, lo consideró un digno oponente. Se había ganado el respeto del animal, por lo que este dio unos pasos hacia atrás y se marchó.

Cosas de la vida, Matthews había encontrado la forma de sobrevivir y cerca de él rondó la muerte. Decidió seguir la pista del arroyo y caminó un buen rato, pero poco antes de llegar a un pequeño pueblillo, como consecuencia de la energía y sangre derramada, perdió el conocimiento.

En medio de su desmayo, en su interior, sintió que había llegado a su fin, que algún emisario de la muerte le serviría de flanqueador hacia un desconocido viaje, quizás inhóspito, ¿quién sabe? Lo más preciso que hemos escuchado sobre ese abordaje a la muerte es que es un viaje sin regreso.

Algunos aseguran la posibilidad de que solo hay dos caminos: el tortuoso pasaje que conduce al infierno y el apremiante que lleva al gozo por siempre y la gloria. Hay muchas otras versiones según las fuentes que acomode la curiosidad de seres que buscan comprender lo desconocido.

En ese paso, sin embargo, el herido lo que percibió fue el olfateo de otro canino que se le había acercado. Resultó afortunado puesto que esta vez fue de forma amistosa. El perro alertó a su amo, Juan, un joven de unos treinta y siete años, pero que por su forma de vida parecía un señor de casi cincuenta años.

En algunas regiones económicamente deprimidas suele ser notable que algunas personas humildes tienden a envejecer prematuramente.

Esto ocurría con Juan González, quien se transportaba en una carreta jalada por un caballo en la que cargaba yerba para el reducido ganado que tenía. Sin perder tiempo tomó el cuerpo y cuidadosamente lo colocó en la carreta; se acercó al rancho en que vivía y donde era siempre esperado por un niño y una niña de nueve y once años. Estos vivían con su padre (Juan) y su abuela (Doña Helena) paterna. Los niños observaron la escena y corrieron a contarle a su abuela la novedad.

—Ágüela, güela, papá Juan trae un hombre en la carreta.

La abuela, que sin duda había vivido y visto más cosas que su nietos, como pudo corrió para ver de qué se trataba.

—Pero Juan, ¿qué fue lo que pasó?

—Si a eso vamos, habría que preguntarle al bolo, él fue quien lo encontró tirado en unos matorrales.

El perro hizo gala de su hallazgo con ladridos y jadeos. Decidieron poner lo más cómodo posible al extraño en un rincón del rancho.

Después de revisar las heridas, la abuela (Doña Helena) preparó unos remedios caseros con unas hojas que luego colocó en las heridas. Observaron durante media hora, quizás más; pasado ese tiempo, todos se inmiscuyeron en sus quehaceres cotidianos.

La niña Eliana, a la que le faltaban dos dientes delanteros en el maxilar superior, con su cabello maltratado y ciertas manchas en el rostro, dejaba claro cierto descuido. Aún así emanaba de ella una belleza angelical, que se acentuaba con el brillo de sus enormes ojos, que pretendían ser negros y hacían juego con su laceado cabello.

Esto ocurría cuando se daba esa inevitable lucha cíclica entre la tarde y la noche en la que todos sabemos quién vence. La niña Eliana estaba impactada; detenidamente, movida por una minuciosa curiosidad, observó al forastero mientras susurraba unas palabras en voz muy baja. No imaginaba que su abuela la escuchaba.

— ¿Quién eres? ¿De dónde vendrás? ¿Serás un hombre malo? No, no parece.

—Eliana, ¿qué crees que haces?

Eliana no dijo nada más y se apartó rápidamente, puesto que respetaba mucho a su querida abuela. Y sin mirar para adelante, viendo aún al forastero, caminó despacio, como contando los pasos, por lo que tropezó con la mesa del comedor. Se alejó sin saber que probablemente sus dulces susurros habían inducido a Matthews a un sueño con recuerdos preciados que se encontraban en lo profundo de su subconsciente, desde donde creyó escuchar la estimada voz de su Miranda.

—Matthews, Matthews.

— ¿Miranda, eres tú Miranda?

—Sí, Matthews.

— ¿Pero?

— ¿Qué ocurre, Matthews?

— ¿Por qué me has abandonado, Miranda?

— ¡Cada cual debe encender su propia llama, allá donde inicia todo!

—Pensé que era parte de eso, que debíamos estar juntos. Todo lo que hice lo he hecho en torno a ti.

—Debo hacer este viaje sola, Matthews. Hay lugares en los que tú, y solo tú, debes ir; zonas tan recónditas a las que ni siquiera la divinidad debe acompañarte; tan profundo que, si acaso vuelves, no has vuelto, porque ya no eres tú.

- Sola, pero ¿dónde están todos? Galar, Ercio, los demás.
- Ellos siempre estarán conmigo, mas a ti no pueden abandonarte. Galar vivirá por siempre dentro de ti, y Ercio... Ercio espera con calma.
- Miranda, pero ¿y el propósito, la Designia?
- Tan solo buscad dentro.
- ¿Qué dices? Siempre creí que tendrías todas mis respuestas, como yo las tendría para ti. Ahora estoy aquí perdido en este mundo donde nadie parece escucharme ni entenderme. A veces es como si no me vieran, como si no existiera, ¿Y ESO ES LO QUE DICES? DIME QUÉ OCURRE, ¿QUÉ OCURRE, MIRANDA DESIGNIA?
- Matthews, estas son buenas personas, quizás sea vestigio de un buen inicio promisorio.
- NO SABEN QUIÉN SOY, DE DÓNDE VENGO. MIRANDA, MIRANDA...

Matthews, susurrando el nombre de Miranda, despertó bajo la mirada de los residentes del rancho.

- ¿Dónde estoy?
- Está en el poblado. ¿Qué fue lo que le ocurrió?
- ¿Puedes entenderme? —preguntó Matthews, sorprendido.
- Claro, señor, ¿acaso es usted extranjero?
- Sí, así es, soy de muy lejos... Aquí fui atacado por unos lobos.
- ¿LOBOS DIJISTE? —exclamó Juan algo extrañado, con cara de duda.
- Juan, deja al señor tranquilo, está un poco confundido —dijo la abuela con voz ronca y quebrada.

La abuela le dio a tomar un vaso de leche de vaca con café y alguna especie extraña de hierba que tomaban en el poblado.

- Mmmmm Narvan... ¿Cómo obtuvieron Narvan? ¿Quiénes son ustedes?
- ¿Narvan? ¿Qué es eso, señor? Solo es leche con café y un poco de yerbas del patio.

Mientras conversaba con Matthews, el dedo de Doña Helena pareció moverse de forma autónoma al decirle con una seña a Juan que Matthews estaba totalmente loco. Esto estuvo acompañado de una sonrisa burlona, que dio paso al morbo; pensaban que Matthews era un buen espectáculo en ese lugar, donde casi nunca pasaba algo interesante.

- Señor...
- Matthews, mi nombre es Matthews Lenderwor. Por favor permítanme agradecerles por su ayuda, muchas gracias, en verdad no sabría cómo pagarles.
- Dígame Helena; él es mi hijo Juan, y mis nietos Eliana y Ricardito.
- Hola a todos.
- ¿Señor, esa Miranda es...?

Matthew interrumpió tan abruptamente que hasta provocó un ligero accidente, derramando parte de su bebida caliente, pues creyó que doña Helena mencionaba a Miranda porque sabía quién era.

—Perdón, es que ¿cómo decía usted?

La abuela movía su cansado cuerpo para servir leche con pan a Eliana y los demás. Quienes estaban embelesados con él en ese momento rompieron la solemnidad con una sonrisa entre dientes cuando Doña Helena dijo al extraño:

—Señor Matthews, la verdad es que usted estaba más cuerdo mientras dormía.

El forastero se puso de pie muy despacio y se acercó a una ventana, reflejando mayor angustia en su rostro.

—Lo lamento, no estoy loco, lo que ocurre es que...

No pudo evitar el llanto, dos lágrimas cayeron por sus mejillas y un sollozo pareció salir de lo más profundo de su corazón.

—Perdón, perdónenme por favor.

— ¿Es su esposa? ¿Qué le pasó, murió acaso?

— ¿Cómo dices?

—Miranda, usted despertó diciendo ese nombre. ¿Miranda es su esposa, señor?

—Miranda era mucho más que eso.

Matthews suspiró, había evocado grandes recuerdos. Comenzó a relatar una aventura.

—Hacía un tiempo los tripulantes de la *Designia* eran atacados por ejército de Osdys o Desestis, como le llaman algunos: extrañas criaturas, formas de existencias, hijos de la oscuridad, emisarios de la consternación y la desesperanza.

»Los Osdys están desde el inicio de los tiempos, antes de que nada existiera, cuando todo era polvo y gas. Su vocación es la destrucción o, más aún, impedir la germinación de vida, evitar todo tipo de existencia. Sus primeras batallas perdidas fueron cuando enfrentaron al Gran Mago: Dios, Creador de los cielos, planetas, mares y estrellas, todo cuanto existe; el gran compositor, el alfa y el omega.

»Desde entonces los Osdys o Desestis vagan por todo el cosmos, los hay en todas partes del universo. Existen distintos clanes o paradigmas de estas sabandijas; algunos son totalmente invisibles, no menos letales y dañinos que otros que tienen extraña apariencia.

»Los Greg... Nos enfrentamos cuerpo a cuerpo con esas bestias, ya que contamos con cierta condición especial, la irrefutable gracia (protección divina) por ser devotos del creer. Muchos otros seres del universo no pueden ver su apariencia, aunque en cierta forma esto les libera de conocer dichos horribles especímenes y de poder ser atacados de manera física.

»No sabemos si es una debilidad o virtud, ya que los Osdys ante estos individuos (humanos, por ejemplo) suelen atacar como entidades productoras de ansiedad, pereza, la terrible depresión, estrés y su plato fuerte, la desesperanza. Son promotores de la peor amargura, la que lleva hasta el suicidio, y muchas otras enfermedades del alma, que acaban por roer más allá de lo físico.



»Así como la divinidad y, en gran medida, el universo se confabulan con cada elemento que se gesta, cada magia por brotar, con todo embrión en formación, de igual forma en el mismo espacio-tiempo.

»Fuerzas no menos poderosas no descasarán hasta deprimir, zozobrar y quebrantar todo lo que intente erigirse, toda creación o nacimiento. Es la guerra permanente entre el bien y el mal, el ying y el yang, claridad y oscuridad, el equilibrio de la lucha por la existencia misma, la demanda constante de un espacio de vida versus la restricción, el control, la resistencia.

»Entre estas y muchas otras entidades malignas, misterios que habitan en el espacio y que en ocasiones se sientan con nosotros en la mesa en que comemos o se acuestan en nuestro lecho a nuestro lado, entre los peores se encuentran los Osdys o Desistis.

»La Designia no solo era un nido de amor, sino que también se convertiría en una esencia capaz de hacer milagros, capaz de desprender amor donde no lo había. Era una fuente vasta que llenaría los pozos secos de comprensión en el mundo Gregariwn y quizás otros lugares del universo.

»Yo, devoto de la paz, pero con la moral de defender el sentido mismo de existencia digna, empuñaba una especial katana, un arma mágica capaz de cortar un pelo en el aire. Peligrosa por su filo, era una espada de fuego capaz de unir mundos, como el mitológico, la ficción y la ciencia. Era feroz con mis atacantes, cortaba sus órganos con una maestría digna de admiración.

»Los Desestis habían atacado, pero no tenían idea del poder del enemigo al que se enfrentaban; aunque esto no importa puesto que sabemos que estas especies no cuentan con la razón para actuar. Su odio al nacimiento es de total irracionalidad.

»Con sorprendente calma, Ercio combatía sin mostrar preocupación por la superioridad en número de sus oponentes, quizás con movimientos menos rápidos que los míos y sobre todo los de Galar; pero con su experiencia y sabiduría, combatía de manera digna, portando una lanza con la que doblegaba a sus agresores.

»Galar era una especie de Nion (elegido), combatía y con una destreza excitante, distinto a Ercio y a mí, parecía disfrutar matando Desestis.

»La lucha no era solo de género masculino. Miranda luchaba en equipo con Laira, aunque en ocasiones asistidas por Galar y yo.

»No todos corrían con la mejor de las suertes. Otros miembros de la Designia habían pasado al saldo negativo, lo que ocurre con toda guerra; se pone en juego el bien máspreciado, así que todos pierden. Nadie gana, sobre todo cuando se pierde la existencia, la vida como tal.

»Después de la ardua pelea entre el resurgir por vitalidad contra la negación y el atrofio, los ánimos se habían ya caldeado, los enemigos desistieron de su extraña y oscura e incomprensible misión, se rindieron y se retiraron.

»Bien llegada la calma después de la atroz batalla queda el sinsabor de luchar a muerte, por lo que entiendes debería ser un cumplido, algo natural para todo ser que viva en cualquier

rincón del firmamento. En la calma cada cual siente como que habría quedado solo, cada pérdida se lleva un pedazo de la existencia de cada cual.

»Miranda se acercó a mí, nos tomamos de la mano y miramos el horizonte

»— ¿El sueño esperado estará allá?

»En un instante Ercio interrumpió la velada.

»—Va oscurecer, debemos retirarnos a descansar.

»— Ercio tiene razón.

»Miranda y yo nos abrazamos y nos dirigimos a la Designia, donde probablemente compartiríamos una taza de Narvan. Nada viene mejor para acoplar cuerpo y espíritu.

»—Caballeros, hoy pelearon como nunca, muchas gracias por todo.

»—Eso me pareció un discurso machista, Matthews.

»—Sí, tienes razón, Laira. Tú y Miranda de igual forma dieron la batalla.

»Ercio solo miró de reojo, mientras Galar sonrió y presentó la taza en la que tomó su Narvan, en símbolo de brindis. En ese instante Miranda tomó la palabra.

»—Caballeros, pongan atención. En nombre de Gregariwn y la Designia os digo estas palabras: sonreír hoy es válido, nos lo merecemos, de lo contrario nada tendría sentido. Mas debo decir que la razón de esta batalla no ha sido solo por un ataque de parte de enemigos de La Designia, de nuestro propósito. En otros escenarios, otros equipos Gregrarwin han tenido que pelear al igual que nosotros, y algunos no han corrido con la mejor de las suertes.

»Todos pusieron atención a la información privilegiada de Miranda, alma y combustible de Designia. Hablaba desde una especie de tribuna al estilo de esplendorosa nave.

»—Otros proyectos han sido derribados por el enemigo, por el lado oscuro de las realidades, la otra cara de la vida. La Cortez fue parcialmente destruida, produciendo muchas bajas en la tripulación, y muchas otras naves Gregrarwin fueron gravemente dañadas.

»—Bastardos.

»—Calma, Galar, después de todo es la ley de la vida. Estas sabandijas se alimentan de nuestros sentimientos negativos: la ira, la frialdad, del eclipse de amor, su plato favorito, el individualismo, los dientes de soledad auscultados en el orgullo banal. Son cazadores de la fe, de los sueños, de toda pasión, de la esperanza, de la credulidad, de la verdad, del amor. Son la antítesis de la existencia, de cada uno de nosotros. Cada vez que muere un amor, perecen cientos de Gregrarwin. Y según las estadísticas, el amor está muriendo, pues sobre Gregrarwin ha sido desatada la peor de las pestes, la gran depresión colectiva. En cada sitio, hogar o lugar de trabajo, por segundo caen decenas de compatriotas.

»— ¿Cuáles son las alternativas, con qué contamos, más allá de La Designia?

»—Esa es buena pregunta, Matthews. ¿Ercio?

»Ercio respondió con pocas palabras, mientras movía una pieza de un juego parecido a un ajedrez.

»—Vivir.

»— Como si bastara con eso.

»— Yo estoy de acuerdo con Ercio. En algún lugar encontraremos contestación, alguna sustancia que nos revivirá el sueño, una esperanza, la porción de Atagertes que todos llevamos dentro. ¿No crees, Galar?

»Según leyendas Gregarwin, los Ategetes son una especie de ángel proveedor de la ilusión y los sueños.

»— ¿Existe ese lugar, Math? Solo tenemos que darles la pelea una y otra vez.

»— ¿Te refieres a vivir para pelear? ¿Hay algo de dignidad y decoro en ello?

»—Quizás en la Tierra haya alguna solución, he escuchado cosas maravillosas de ese planeta.

»— Y yo he escuchando peste de ahí.

»— ¿Alguna propuesta, Galar? Queremos escuchar soluciones.

»—Bien, me callo.

»—Caballeros, Ercio ha arrojado luz, debemos aferrarnos a la vida. Recuerden, no estamos solos. Por otro lado, Laira, tienes mucha razón, en cualquier lugar del universo que podamos encontrar cura para el mal, ahí estaremos. Debemos difundir la verdad, nuestra verdad.

»—Hay que retornar al amor, a la palabra, vivir por la fe, volver a creer, creer en la mirada inocente de una chiquilla; que hombres y mujeres y seres de todos los planetas podamos hablar nueva vez, con nuestros corazones, la flor, el verso, volver la vista a las estrellas.

»—Ser cursi.

»—Galar, siempre lo arruinas.

»—Descuida, Laira, ya entenderá.

»—Quizás has dicho sin saber una palabra clave, Galar. ¿Por qué no? ¿Por qué no ser cursi? En nombre de la vida, si hay algo que valga más la pena, nos lo puedes decir por favor. Siempre estaremos listos para pelear cuando sea preciso, pero hoy la vida está requiriendo de corazones quebrantados, abiertos al amor desmedido. Si es preciso haremos como dijo el más grande de todos los profetas, hijo de Dios, poner la otra mejilla ante nuestros agresores; su historia incide en todo el universo, por su autenticidad y grandeza.

»Todos estaban erizados por las hermosas palabras de Miranda con voz suave, con la que de manera inexplicable lograba fundir delicadeza con autoridad.

»Pero esa noche su voz no era lo único que fundiría. Instantes más tarde, Miranda y yo nos habíamos convertido en uno solo. Si alguien hubiera tenido la oportunidad de ver la escena, no habría sabido distinguir quién era yo, o quién era ella.

»Lo que nos unía era tan fuerte que cuando nos amábamos llovía en Gregariwn, se despejaba en gran medida la gran depresión. Era inevitable ser evidentes, pues La Designia cambiaba de color, se convertía en un juego de arcoíris, quizás todo un circo. Una que otra estrella recibía él suave toque de luz que fluía y se disipaba en el universo.

Era la forma más sutil de pelear sus batallas, la forma más expedita para viajar al recóndito lugar donde se encontraba su propósito, la plenitud. Ante esta ceremonia, el enemigo huiría despavorido como vampiro a la luz del sol.

## PARTE IV

En el poblado, en el rancho de Juan y la abuela, la historia les pareció incierta e imposible, pero aún así no pudieron impedir la consternación que les había causado lo que escucharon. Estaban intrigados.

—Eliana, vete a la cama. Lleva tus cuadernos, mi niña.

—Sí, abuela. Buenas noches, señor Matthews, “señor de las estrellas”.

Matthews retomó el relato.

—En casi todo el universo, donde hay vida, se escuchan intensas leyendas. Y ¿qué puedo decir de la formidable historia de su mundo, digno de que un dios, rey de reyes, haya habitado y convivido con la gente, que por demás están hechas a la imagen y semejanza del Todopoderoso? De verdad os digo, es un verdadero honor conocerles, habitantes de la Tierra. Tan solo con ese legado ya ha sido válida la existencia de cada ser en este planeta.

»Quizás por tal decoro es que ignoran tanto que hay en el universo civilizaciones muy antiguas de otros lugares del cosmos. Han observado muy de cerca sus procesos, avances tecnológicos, guerras, sus ancestrales divisiones religiosas: que si la Biblia, que si el Corán; y sus inagotables recursos naturales. No estoy tan seguro de que tengan tan claro de que ahí estriba su mayor riqueza.

Juan, sorprendido y con su poco nivel intelectual y una ligera duda, tan solo le surgió decir:  
— ¡Dios, carajo!

—Hicimos el consenso, definimos las pautas a seguir buscando una forma, un elemento con el que podríamos revertir el azote sobre mi mundo, el de Miranda y el de muchos viajeros que, como yo, escudriñan su simiente de vida, la plenitud de su existencia. En distintas barcas o naves espaciales en lugares que jamás imaginaron ver, mas no importa el costo, partimos para salvar el mundo Gregrariwun

»Así que pusimos norte a la Tierra, ya que quizás podamos encontrar respuesta en este vasto y privilegiado planeta, no sin antes investigar historia, religiones, todo sobre la Biblia y el Corán, sus guerras, y la gente como tal, como les llaman ustedes los terráneos.

»A propósito, son ustedes un tanto distinto a los demás seres que he visto aquí. Jamás pude comunicarme con alguien, nadie me escuchaba, ni entendía; sentí ser invisible. Debo decir que para mí usted, señor Juan, señora, todos ustedes, son ángeles, emisarios de la luz divina, como ustedes suelen decir.

Esta parte del relato sí fue lo que definitivamente rompió la solemnidad; la abuela y Juan explotaron con una carcajada.

—Por dios, señor Matthews, no relajés. ¿Cómo es eso de que somos ángeles?

—Señor Matthews, usted me cae bien, pero debo decir que... Jajajaja, usted está un poco loco. ¿Qué es eso de ángeles? Ángeles aquí en pleno poblado...

La carcajada, que duró unos treinta segundos, de alguna forma se había convertido en un nudo en sus gargantas que desencadenó en llanto. Al parecer el impacto con ese ser extraordinario les había causado efecto.

La abuela dio media vuelta, mientras fingía ordenar la loza, mas no fue suficiente para ocultar sus notables sollozos.

—Perdone, señor Matthews.

En cambio, Juan probablemente habría sentido que para él, un simple pueblerino, había tenido demasiadas emociones. Dos lágrimas rodaban sus mejillas, pero tan solo inclinó su rostro y entre sollozos continuó sonriendo, a la vez que se puso de pie y caminó en dirección a su cama.

## PARTE V

—Cuenta el relato que la Designia avanzaba a una velocidad no descifrada por humano alguno. Había puesto sus coordenadas bajo controles automáticos en dirección a la tierra que habían habitado Jesús de Nazaret, Mahoma, Albert Einstein y Leonardo da Vinci.

»Los tripulantes de la Designia, encapsulados, cortaban el espacio exterior la velocidad a la que viajaba la Designia, superior a la velocidad de la luz. Trataré de explicar el concepto, abran sus mentes. Más bien era como si fuese una película con foto celajes del objeto, en distintos puntos del universo, cada imagen a millones de años luz; toda toma duraría no más que milésimas de segundo.

»Lo intenté, pero en realidad no existe forma que desde el raciocinio humano se pueda explicar. Insisto, es como si existiera una réplica antes de llegar al lugar donde se dirige. Para que esto sea posible y sus tripulantes sobrevivan, deben estar en cápsulas especiales, para poder resistir dicho fenómeno.

»Es algo de verdad increíble, creo que es capaz de retroceder en el tiempo o avanzar al futuro.

—Entonces ¿qué vas a hacer?

—No lo sé, ya encontraré la forma de enrumbar mi destino. Espero que no sea tarde, pues ya tengo cierta edad avanzada y, según la sabiduría Gregarwin, un ser puede perder su esencia, la senda que lo elevará a su igual superior.

»Si es descubierto que ya no tiene tiempo, ni forma para rehacer su realidad, tendrá tres opciones de vida:

»Si tienes un corazón rebosante de nobleza e integridad, en el mejor de los casos podrá tornarse al inicio, fundiéndose con el universo, volver a ser parte del todo, parte de la nada. En esencia eso es lo que somos antes de que el universo, por razón divina, produzca el efecto especial que brota con la vida y nos dé la oportunidad material de existir.

»Para muchos, la mejor versión es que nos convirtamos en un Atagertes, guardián soñador proveedor de la ilusión. El Atagertes “vive feliz” en su sueño que jamás realiza; cuando por alguna razón ese sueño se rompe, lo antes posible creará uno y otro más. Así envejece muy lentamente, absorbo en su soledad y sus sueños eternos, por lo que no dejará rastro alguno de su existencia.

»Pero en el peor de los casos, si en tu corazón hay maldad, resentimiento, envidia, entonces te convertirías en un Osdys, pasando así a ser legado de la oscuridad, antítesis de la existencia.

Doña Helena había tardado en aturdirse con tales relatos que jamás soñó escuchar.

—Ya, ya está bueno. No entiendo ni carajo de lo que usted dice, estoy mareada, creo que es mucho para mí.

»Entiendo que va a pasar aquí la noche, así que le traeré unas frazadas. Podrá dormir aquí mismo, supongo; es lo que puedo ofrecerle. Y recuerde, señor, los viejos como yo casi no duermen; si necesita algo es a mí a quien llamará, ¿de acuerdo?

—Claro, doña Helena, pierda usted cuidado, ya estoy de más agradecido.

Pero doña Helena había dado un revés con una curiosa pregunta.

—Espere, don, y me perdona, soy vieja pero no tonta. ¿Cómo rayos, es que puede usted venir de donde dice, de tan lejos y entonces hablarme... así tan claro a una vieja como yo?

En ese instante, y ante tan sagaz pregunta, Matthews no pudo evitar cierto azoramiento, notable desconcierto, y una refutable duda de sí mismo. Pasó su mano izquierda entre su cabeza y frente, se puso de pie y dio media vuelta, algo inquieto; cierto escalofrío se apoderó de su cuerpo. Crujió la vieja madera del gastado mueble en el que por inercia dejó caer su cuerpo. Estaba sudando, continuaba azorado y pensativo.

En ese momento pensó y, más que eso, hasta dudó de su existencia e historia.

—Doña Helena, a decir verdad, no tengo yo todas las respuestas. Hay cosas que también procuro entender —dijo con voz medio quebrada.

De todas formas doña Helena había traído las frazadas. Con cara de preocupación e intriga, las colocó al lado del extraño y se retiró.

Matthews había entrado en lapsus, su mente lo había llevado a vagar por lugares desconocidos e imprecisos, abstractos para ser más exacto.

Se detuvo en la cápsula donde se había despertado. La angustia había vuelto así a él, la sensación de soledad lo hundió en un silencio tan profundo que pareció tener paredes. La sensación era como si estuviese enterrado vivo; imaginas estar con vida en un espacio angosto medio metro bajo tierra, con total ausencia de luz; los sentimientos más desgarradores hacen cita alrededor de tu mente.

Cualquier descripción resulta insípida ante tal sentimiento.

Estaba más que jodido en buen español, tanto así que la muerte sería una salida gozosa. Sin embargo, ese pensamiento jamás cruzaría por la mente de un Gregariwn iluminado que había vivido en mundo de magia y que hasta era leyenda para algunos de su raza, ser que cerca había estado de tocar la gloria.

Entonces, con lágrimas que empapaban su cuerpo, hilvanó una canción:

—Sé que dentro de mí... estás, universo.  
Eres mi simiente y si eres parte de mí,  
Parte soy de ti, entonces solo no estoy  
Entonces solo no estoy  
Entonces solo no estoy  
Quizás solo soy viento en calma,  
Mas sé que solo no estoy.

De repente se encendieron luceros próximos a su rostro, podía tocarlos con sus dedos; el cabello de Miranda... ella corría y entonaba la bella melodía con sus sonrisas, pareció una

súper producción con la imagen de preciosos árboles y flores que formaban una irregular línea con el horizonte. Vivió el momento, no estaba seguro si era fruto de sus recuerdos preciados, los que guardaba cual caro tesoro; tal vez se había dormido y era un hermoso sueño, los que todos tenemos y lamentamos despertar en ocasiones. ¿Acaso nuestro estimado amigo el Gregariwn se habría convertido en un Atagertes...?

De ser así viviría perdido en un sueño profundo con una sonrisa a flor de piel; algunos le llamarían aislamiento, mundo de iluso, otros preferirían llamarle locura.

Mas de eso nada, los Atagertes son unos seres quizás de origen celeste. Pocos individuos pueden mostrar tanta cordura, sabiduría y sensatez, como estos personajes. Además son necesarios, puesto que no solo sueñan para sí, sino que son capaces de proveer sueños e ilusión a los que carecen de tal virtud, de renacer la esperanza en aquellos que la han perdido.

Ingenieros de la planificación, en un breve momento pueden darte herramientas que te permitirán fabricar lo que quieres hacer, si les escuchas con detenimientos y sigues sus ideas.

El problema con estos interesantes amigos es que nada de lo que ellos creen funciona para ellos mismos; entonces soñarán y, cuando un sueño termine, estarán gestando el siguiente. Sin embargo, cuán grande sería la dicha de aquel que pueda contar con un Atagertes como amigo, probablemente deba protegerlo, puesto que suelen ser vulnerables sin herramientas para defenderse, si alguien trata de dañarlos. Paradójicamente son temidos por los Osdys, ya que ante uno de estos se debilitan y pierden capacidad de dañar.

Esto es así a pesar de que un Atagertes es un ser inocente como un niño y frágil como un anciano, aunque envejecen mucho más lento que los demás.



## PARTE VI

Las horas habían pasado y ya eran la seis de la mañana en el poblado. El canto de un gallo, cual sirena del lugar, fue seguido por el ladrido del perro de la casa, Bolo. Había retornado el movimiento en el rancho de doña Helena. Matthews descubrió que dormía y que había pasado de una terrible pesadilla a un dulce sueño, que aún estaba ahí de carne y hueso, que sí podía soñar y que quizás aún tuviera la oportunidad de luchar por sus propósitos. No le era fácil imaginar esto, ya que en su esquema Miranda era esencial, y ya no estaba.

En el rancho la vida seguía su curso. Como era costumbre, desde muy temprano doña Helena adornaba el ambiente con el intenso aroma del “café de Helena”, así le decían algunos de los distantes vecinos del rancho.

Por otro lado, Juan, asistido por Ricardito, ordeñaba una vaca. Obtenían leche pura con la que, además de alimentarse, también comerciaban a poca escala en el mismo rancho. En cambio Eliana hacía una fuerza probablemente no adecuada para su edad y débiles brazos. ¿Qué importa?, era ya costumbre cooperar con los quehaceres de la casa, cargando agua con la que ayudaría a su abuela.

En este caso Matthews, después de observar la cotidianidad del rancho, decidió hacerse parte. Ayudó a Eliana a cargar el agua que había que traer desde fuera para vaciar en varios envases que se encontraban en el interior del rancho. Con ella se harían labores de cocina y aseo personal.

Después de un rico baño, casi a la vez que se tomaban el café, con una notable eficiencia se confundía el aroma del café con el rico olor que se desprendía de la cocina. Doña Helena había preparado un escabeche con cebolla, una variedad de exquisitos ajíes originarios de la zona, agrio de limón y huevos sancochados, con auyama y unos guineos medio desbaratados que se volvían una pasta al ser masticados. Seguramente era la primera vez que Matthews probaba este plato común pero no por eso menos delicioso que el de algún restaurante de comida exótica.

Sentados en la sala del rancho todos tratan de comportarse de la manera más normal, como si ese día no tuviera ningún elemento diferente, a pesar de que el simple hecho de haber conocido a Matthews probablemente cambiaría sus vidas en lo adelante. O quizás quepa la posibilidad de que los mayores continúen tan absortos en su cotidianidad y forma de vida.

Era probable que ellos evitaran hablar de este extraño personaje que les había caído del cielo, mas en las jóvenes mentes de Ricardito y Eliana ese enigma se convertiría en parte de su configuración personal, sería difícil no recibir influencia de ese ser que observaban con minuciosa curiosidad.

Es inevitable ser transgredidos personal y culturalmente por estar estos en una etapa de modelación, puesto que tal vez sus cajas psicológicas aún no hayan endurecido; distinto a Juan y su madre: quizás sus cajas hayan sufrido abolladuras proporcionadas por la vida, endureciendo y resistiendo así sus partes.

Comparo la mente con una plancha de hoja de lata, mientras más grande es más blanda y poco firme, pero si se modela y se le da forma creando esquinas, curvas y ondulaciones, se convierte en una estructura fuerte y resistente. Si recibe golpes accidentados entonces esas abolladuras quedarán como parte de la forma de esa estructura siendo aun más resistente a un nuevo modelado. Lo mismo ocurre con la formación de la mente según se la configura.

Matthews también observó a sus hospitalarios amigos quizás con el mismo nivel de intriga.

—Doña Helena, nuevamente gracias, esta comida está muy rica. En verdad espero de alguna forma pagarles por todo lo que han hecho.

—Baaah, olvídalo, señor Matthews. Lo que hacemos es cosa de Dios, que no abandona a sus hijos.

—Así es señora, así es. Disculpen por lo que les he contado de mí

—Y creo aún le falta mucho por contar, señor Matthews

Todos estuvieron de acuerdo con lo dicho por Helena.

—Sí, ya lo creo, amigo Matthews. Anoche me fui a acostar temprano, pero me quedé dudoso cuando dijo usted que fue atacado por lobos

—Yo también quiero escuchar toda su historia —dijeron Eliana y Ricardito, mirándose y sonriendo, puesto que ambos se habían quedado escondidos escuchando toda la conversación de su abuela y el peregrino.

—Supongo que hablaremos de eso, señor Juan, pero sería descortés de mi parte que después del trato recibido por ustedes solo quiera hablar de mí, sin interesarme por ustedes.

— ¿Qué le podemos decir? Hay muy poco que contar. Ya usted ve lo que hay a su alrededor, eso es lo que somos, pero nos gusta. Nunca envidiaría, nada que ver con la vida de la ciudad.

—A mí sí, Ricardito y yo queremos algún día vivir en la ciudad. Mami dice que nos llevará allá cuando ella venga.

—Con lo que cuenta ella. Y deja ya de meterle esas ideas a Ricardito en su cabeza, y deja de hablar de esa p...

—Mamá, ya está bueno, no hay necesidad de hablarle así a la niña. Después de todo Alexandra es su madre, y eso no se puede cambiar.

Doña Helena quiso mantener su postura, pero al mismo tiempo en su rostro se mezcló enojo con vergüenza. Ante la escena de mal gusto que había mostrado, prefirió retirarse, y hacer alguna que otra cosa, esto era preferible en base a la poca cultura de pedir disculpas.

En cambio Juan pareció rejuvenecer o más bien retomar su verdadera edad al hablar de esta mujer, madre de sus hijos.

—Discúlpeme, Juan, no sabía que iba a causar inconvenientes. Antes que la niña dijera algo de su madre, pensaba yo precisamente preguntarles, pero si esto le causa molestia tan solo olvídalo.

A Juan se le había iluminado el rostro y un destello especial brilló en sus ojos. Por un instante no dijo nada, pareció suspirar. Era tan evidente que hasta los infantes sufrieron cierto morbo de lo que percibieron, y más que eso cierta preocupación, puesto que posiblemente esto iría seguido de algunos tragos de cleren, alcohol o ron barato producido en el pueblo (de manera clandestina), con lo que más tarde enloquecería de una borrachera hasta dar lástima.

—No importa, señor Matthews. Aquí en el poblado también hay historias de amor, ya hablamos de su Miranda, ¿por qué no hablar... de, de mi Alexandra? ¿Sabe?, creo que usted y yo somos dos, aunque quizás no tenga yo esa facilidad poética tan especial que tiene usted para decir lo que le ocurrió. Alexandra es la única mujer que he amado.

»La conocí a razón de que su madre vivía en la ciudad; ella se había casado por segunda vez. Pasaron varios problemas entre Alexandra y su padrastro, así que su madre la trajo a vivir por un tiempo aquí en el poblado, donde su hermana Estela, que estaba casada con el don que tiene el almacén más grande del poblado. Ahí trabajé como chofer de un camión que distribuía alimentos y todo tipo de cosas que llevamos a otros comercios más pequeños.

»Las hijas y los hijos de la casa jamás hicieron ninguna tarea hogareña, así que Alexandra se encargaba de todo el trabajo, limpieza y muchas cosas más, ya no aguantaba más.

»Mamá dice que por eso es que se fue conmigo, porque estaba harta y en mi vio una salida, que no me quería. Sin embargo, siempre tengo la duda: si lo hizo solo por eso, ¿entonces por qué conmigo?, pues es tan linda y tiene unas candentes caderas que tenía a todos los hombres del poblado vuelto locos. Eso como que no me cuadra.

—Ese es un buen punto, Juan.

—Entonces, cuando descubrimos que estaba preñada de Eliana, vino conmigo al rancho. Yo estaba contento a pesar de que ella casi nunca estuvo conforme; siempre se quejó de muchas cosas, de la forma de vida en el poblado, creo que nunca la entendí. Ella decía que quería viajar, irse... Yo pensé que al nacer Ricardito olvidaría eso; pero no, al poco tiempo se las arregló para irse al Distrito y luego viajó al extranjero.

»A veces llama y habla con ellos, mas casi no conmigo. Algunos rumoran que vive con alguien de ese país, otros dicen que ella tiene mala vida por ahí, que es de esas bailarinas.

La abuela había apartado a los infantes enviándolos a comprar algún ingrediente para la comida. En realidad más por el tema que estaba en cuestión, en el que ella nuevamente se incluyó.

— ¿Jamás le has preguntado qué hay de ustedes, si en definitiva no te ama, o si dejó de hacerlo?

—Me harté de preguntarle, la tan mala nunca dijo nada, al menos nada que entendiera claro. Siempre respondía con medias palabras y vacilaciones.

—Es una zorra sin lugar a dudas, no te habla claro porque en verdad es una mujer de la mala vida, en donde quiera que sea que viva, y no se atreve porque le huye a que le preguntes más cosas de su vida.

—Solo sé que Eliana siempre dice que mami vendrá por ellos. En verdad no sé qué es lo que hablan, Eliana nunca dice nada.

—Eso no le será tan fácil a esa zorra, para venir a buscar mis nietos así de fácil.

—Eso para mí sería hacer un viaje más largo y perdido que el que usted ha hecho, Matthews, sería mi fin.

—Estoy consternado con lo que me cuentas, amigo Juan. ¿Cómo has hecho para soportarlo? Veo que la amabas mucho.

—No he ido muy lejos, entre trabajo, alcohol, el juego de dominó y burdeles de la zona, y así con la ayuda de la familia y algo muy importante que todos hacemos, fingir que no importa.

En cierta forma Juan se había convertido en una especie de Penélope: personaje de la Odisea, uno de los dos grandes poemas épicos atribuidos a Homero. Ella espera durante veinte años el regreso de su marido de la Guerra de Troya. Por esta razón se le considera un símbolo de la fidelidad conyugal hasta el día de hoy.

La vida de Juan se detuvo, no pudo ver más horizonte que el último día en que su amada se había marchado.

En cambio Alexandra era una gaviota que, distinta a la manada, se resistía a una vida que se tornará solo en volar para alimentarse, rutina de cada momento y día, como describiera el gran escritor Richard Bab en su novela Juan Salvador Gaviota. Alexandra era de otra estirpe, esperaba ver otros horizontes, descubrir la vida en otras latitudes con mayor magnificencia.

Quizás había llegado aquí por accidente de la naturaleza, probablemente descendiente de origen Gregariwn, que inspirada busca su simiente de vida, su objetivo u origen complementario, luz divina. Quizás abordó una nave que atravesando cielos lejanos le ha llevado tan lejos a sitios insospechables del universo, desde donde no hay forma racional de comunicarse con un originario de limitada visión, que si es cierto que bien lo amó, de alguna forma ayudará a sanar su dolor.

Porque a quien se ama, pasado, o futuro siempre hay formas de tenderle una cortina que le deje envuelto en un manto de protección especial. Cuando somos capaces de liberarnos del dolor nos convertimos seres espirituales con atributos, cual virtud esencial que no todos pueden poseer.

El hombre simple, que ara la tierra día a día, de la cual se alimenta es como una gaviota que vuela a pocos metros del mar en busca de su presa, su alimento, incapaz de ver más allá, otras costas, realidades tan distintas. Alexandra parecía haber escuchado los susurros de algún aprendiz de Atagertes, que le habrá servido sueños en platos cual brillo en su mente, por los que corre llena de ilusión, sin importar los pesares, tropiezos y opiniones de terceros.

Mas será víctima de un ataque Osdys. O simplemente es una ramera, mala mujer como dijera doña Helena. Lo más probable es que esta dama haya decidido hacerse el harakiri moral, el sacrificio generacional para poder darle a sus semillas un mundo más grande, de mayor gloria y esplendor desde una plataforma económica que le brinde la libertad de hacer las cosas anheladas, sueños, pretensiones.

—Amigo Juan, usted va a disculparme por lo que diré, pero es increíble lo reconfortante que se siente saber que en mundos distintos, tan distintos, hay historias igual de desesperadas, que no estamos solos. Cuando creemos que todo ha terminado, descubres que en hechos paralelos muchos seres del mundo libran tu guerra.

—Ya quisiera yo, señor Matthews, que encuentre su destino, y puede nuevamente abordar esa nave, ¿cómo dijo que se llamaba?

—Mi hogar, La Designia, mi Designia perdida.

—Si me invitara a su nave créame que lo pensaría, Matthews.

—No has bebido, Juan, y ya estás delirando. ¿De qué nave es que hablas? Ellos son tu nave, tu nave se llaman Eliana y Ricardito González.

—Sin embargo, doña Helena, le digo al distinguido ypreciado Juan que esa es la actitud, la forma. Si es o no a la Designia, debes encender tus motores, y ver más allá. Sé que mucho cuesta iniciar un nuevo rumbo, sobre todo cuando la persona con quien construías tu vida te ha dejado y ni siquiera definió su estatus para contigo, pero el tiempo lo ha dicho todo, amigo Juan.

—Consumirme es lo único que hago, a decir verdad.

— ¿Siempre has vivido aquí? ¿Jamás has estado fuera del poblado?

—Así es.

—Has vivido empuñando un poco de arena en tu mano, desconociendo la inmensidad de las costas y océano, como dijo un hombre sabio. Aún eres joven, Juan, y en ese océano hay miles de Alexandra en estos momentos frente a un computador, o en la estación de tren esperando por ti, o simplemente viajando de un lugar a otro buscando mejores horizontes, otro norte, otras formas de vida.

»Ese norte, Juan, comienza con el aprendizaje de nuevas culturas, costumbres. Cultivándote, puedes hacerlo junto a tus niños, que están en edad de aprender. Todo el universo les espera.

—Usted se refiere a estudiar, nunca fui muy bueno para eso.

—Ese es el inicio, Juan, de un sensacional viaje, y hoy no tiene que ser de manera formal, para procurar obligatoriamente una remuneración. Se trata del arte de saber. Hay muchos seres que tienen un grado o título, mas no son intelectuales, y créame que los hay que no tienen un título. El conocimiento, querido Juan, hoy donde quiera podemos obtenerlo; esto lo pondrá en tablas más altas en el escenario, abra su mente, Juan.

Juan vio todo de un color distinto, se dio cuenta de que era él quien había delimitado el círculo en que había vivido. Y, aunque quizás con una caja psicológica ya formada era un tanto más difícil recibir cambios, las experiencias que había vivido con Alexandra y las palabras de este extraño le permitieron entender que en el mundo había mucho más, y que quizás así tendría mayor moral para impedir que sus queridos hijos se marchasen antes de tiempo.

—Así es, Matthews, yo crearé mi propia nave, mi propia Designia.

En ese momento habían entrado los niños a la casa, más uno que otro curioso del vecindario. Se habían acercado para preguntarle a doña Helena sobre el extraño en casa, a quienes recibiría con beneplácito y les recalentaría un poco de café como cortesía de la casa. Juan también prestó atención a sus preciados vecinos. Matthews se había sentido parte de algo, el escuchar y ser parte de esa historia que lo hizo sentir integrante de la compasiva familia, eso le permitió sentir cierto regocijo.

El relato de Juan y la mención de La Designia le habían retornado recuerdos que alimentaron su ansia y desconcierto, y nuevamente volvió hacerse las mismas preguntas en su interior.

— ¿Qué haré? ¿Qué camino seguir? Sé que no soy perfecto, pero ¿qué fue lo que hice para merecer esto? ¿En que les he fallado para ser olvidado en un mundo lejano? ¿Alguien en este mundo tendrá alguna forma de ayudarme o acaso ya es hora de mi mutación?, quizás no soy más que un iniciado de Atagertes.

Sumiéndose en esa duda, se permitió una extraña y difícil tarea. Matthews Lenderwor se había propuesto apelar a recursos telepáticos y así poder imaginar, recrear, en su mente dónde, cómo y con quiénes se encontraría La Designia, y muy especialmente Miranda. ¿Quién tendría tal virtud para poder ver en la distancia, presente y futuro de los seres que amamos?

¿Acaso será que las dudas surgen porque partimos de lo que conocemos, como las limitaciones humanas? Habría que abrir la mente para asimilar y despojarse de estas restricciones que los humanos se han permitido, dejando así atrofiar la capacidad mágica que nos brinda el complejo cerebro, motivo que nos llevaría a usar un mínimo por ciento de su contenido.

Sin embargo, admito, no era tarea fácil, a pesar de que Matthews había puesto sus sentidos a navegar. Y ahí estaba, un abstracto video que logró proyectar en su poderosa mente, una escena surrealista, emulando quizás con afinidad con el genial mundo del pintor español del siglo diecinueve, Salvador Dalí, en busca de su musa real, Gala (su esposa), mundo donde no existen barreras.

Vio una borrosa imagen, que Matthews hasta podía olfatear, en la que mira a Miranda, entre las abrumadoras luces de La Designia, según vio, dedujo que eran parte de un nuevo orden, el nacimiento de una cofradía en gestación.

Lo lastimó el saber que estaba vejado, que no era parte de ese nuevo orden, que no había sido invitado. Sintió que su corazón casi se detuvo, así que atinó “a volver al mundo real” considerando que a lo mejor había fallas en la matriz cerebral originadas por su miedo y ansiedad.

A razón de aferrarnos a lo que conocemos como la realidad, me atrevería a asegurar que una de las razones más poderosas que les ha impedido escudriñar a profundos circuitos que se encuentran en lo inobservado del complejo órgano, el cerebro humano, es que son aéreas en donde la ciencia se detiene y hay que asistirse del celoso y enigmático campo espiritual.

## PARTE VII

Distinto al extraño mundo en que nos habíamos sumergido, en otro entorno de lo que solemos llamar el mundo real, en un lugar distinto, Santo Domingo, República Dominicana, se encontraba el coronel Calderón, oficial investigador Contra Homicidios del Palacio de la Policía Nacional.

Calderón, un sujeto de regular estatura, bien presentado y con imagen impecable, portaba unos costosos jeans combinado con chaqueta de traje, acentuando más su imagen, con costosas gafas de una marca reconocida.

Queda claro que su vestimenta es cultura recién aprendida de asesoría cosmética de hoy, no obstante funciona perfectamente, lo que no queda muy claro es cómo es esto posible con el mísero sueldo que reciben estos oficiales.

Pues bien, Calderón, era de color trigueño, bien parecido, con educación elemental y de considerada experiencia en el área, mas sin porte ni herramientas de un intelectual, aunque quizás con ciertos conocimientos adquiridos en cursos de programas usados para preparar y poner estos oficiales acorde con cierto estándar de policía moderno.

En estos aún pesaría la influencia de la cultura trujillista: Rafael Leónidas Trujillo Molina (autodenominado el generalísimo del ejército) gobernó sembrando el terror y el miedo, como pocos tiranos en la humanidad. Su mandato se efectuó desde el año 1930 hasta la fecha de su asesinato por hombres hoy considerados héroes nacionales, en el año 1961.

Este hombre dejó centenares de pavorosas historias, de lo que es conocido como la era de Trujillo, lo que incide y todavía hoy persiste en la mente de algunos dominicanos lo que más bien podría considerarse trauma colectivo para la mayoría de los ciudadanos de la época pos trujillista.

Esto es algo de lo que no escapan otros oficiales y agentes, parte del equipo de investigadores, como es caso del capitán Morel, sujeto denominado Capitán Barriga. Su apodo deja claro que es de tipo obeso, un tanto desaliñado, con vestimenta que una vez estuvo a la moda, de perfil no muy elevado, medio calvo. Su mayor orgullo era el rango que ostentaba, lo que era para él su gran logro; a veces parecería no estar seguro de merecerlo, puesto que a menudo pronunciaba en distintos escenarios lo siguiente: “cuidado, que yo soy un capitán”. Era de los que llegaban por antigüedad al rango, no así por logros, ni méritos en el trabajo.

Lo que se podía negar de Morel es que era trabajador como el que más, quizás no era un individuo creativo, pero sí conocía a la perfección la parte rutinaria y elemental de su trabajo. Probablemente este hombre no había tenido tiempo ni oportunidad de hacer una introspección, búsqueda interna, para definir si era o no un buen sujeto, pues el exceso de trabajo, el afán de vida, más los problemas en el hogar, carencias económicas y demás no le permitían tener tiempo para dedicarlo a “tonterías como esa de detenerse a reflexionar”.

Pero en esencia, de manera instintiva, era un hombre esencialmente de buen corazón, pero con una buena porción de esa cultura trujillista, lo que probablemente le facilitaría

usar métodos violentos con un detenido, sospechoso, o investigado en un caso policiaco. Lo más probable es que en su mente esto sería algo normal, aprendido en su larga carrera.

Aunque quizás en los últimos tiempos estuviera algo confundido por la promoción en distintos medios de comunicación que vivía esta institución sobre la necesidad de reforma, como le llaman ellos a su proceso de cambios, modernización y tecnificación. Eran asuntos impulsados por la sociedad civil, instituciones internacionales, gobierno central y la sociedad en general.

Proyecto iniciado hace más de media década, desde entonces hasta hoy, año 2013, se ha logrado poner en las mentes de muchos jóvenes oficiales lo siguiente: una nueva policía, con métodos más tecnológicos, profesionales y con mayor respeto y garantía a los derechos humanos.

En oficiales como Morel, no es el resultado de academias militares, con formación formal e intelectual, sino que ha escalado lentamente, que gracias a la misericordia del tiempo fue siendo considerado, así que estas nuevas versiones convivirían en su mente con viejas las costumbres y métodos del garrote (herencia del trujillista), con que golpearían a sus interrogados para sacarle una confesión.

Trabajaban junto a otros policías operativos, el teniente, apodado Kimbi, y el cabo Merán, del departamento, donde ocurría lo descrito. El Palacio de la Policía era un espacio preparado especialmente para estos fines.

En momentos en que en el país se viven tiempos confusos, que propician lo que definimos como el círculo irracional, ante casos delincuenciales sonados en la prensa del país, los periodistas, la sociedad civil y el público en general, estos últimos, inducidos y manipulados por los primeros, dueños de la opinión pública, en alta voz se pronuncian postulando posiciones desarrollistas, de vanguardia democrática.

En ocasiones muchos de estos persiguen favoritismo y objetivos tan malsanos como los peores intereses oscuros que podrían ocultarse en una sociedad en conformación, sedienta de respuestas a sus interrogantes humanas.

Es cuando surten efectos del sensacionalismo dañino, sometiendo a presiones irracionales, las cuales son recibidas por los superiores, descargadas en los oficiales subordinados y a su vez pasadas a los policías operativos, recayendo todo el peso en aquel que resulte ser sospechoso de un caso.

Este recibiría todo el peso de la descarga, convertida en violencia y agresión psicológica, con la que resultaría vilmente dañado, tanto que jamás volvería a ser la misma persona, no importa que posteriormente resultase inocente o culpable.



## PARTE VIII

El caso en cuestión se encontraba específicamente en el Departamento de Desaparecidos de la Policía Nacional. Se había puesto una denuncia de parte de la señora Violeta de la paz, la mejor amiga de Miranda, ya que habían sido compañeras de estudios. Eran muy unidas, vivían prácticamente juntas, en distintos departamentos pero ubicados puerta con puerta. Ambas tenían las llaves de los dos lugares, daba lo mismo pasar la noche en cualquiera de las dos viviendas, se habían convertido en más que hermanas.

De la licenciada Miranda Designia se presentaron datos considerados válidos para determinar una posible desaparición física. La versión fue corroborada por el señor Matthews Lenderwor, quien era pareja de la supuesta desaparecida y corrió con la peor de las suertes, pues faltaban elementos científicos y no había ninguna información de testigos que arrojaran datos que condujeran a una profunda investigación. Se había partido de la premisa de que la señora Miranda Designia, mayor de edad, arqueóloga de profesión, residente en la ciudad de Santo Domingo, República Dominicana, había sido vista por última vez la segunda semana del mes de febrero del año 2013 a las ocho de la noche; el día exacto no pudo ser precisado por la testigo.

Violeta de la Paz aseguró que la supuesta desaparecida Miranda Designia fue vista por última vez con el señor Matthews Lenderwor, dominicano mayor de edad, quien la había pasado a recoger por su apartamento. Este no niega la versión de haber ido a recoger la persona con la que entonces tenía una relación amorosa.

Jamás pensó que la impotencia e incapacidad de los investigadores, ante pocas o ninguna evidencia del paradero de su amada, partirían de lo más débil, queriendo demostrar así eficiencia ante la población con el caso, tomándolo como primer sospechoso. A partir de ese momento enfrentaría las prácticas más antihumanas, las que casi dieron al traste con su cordura.

En momentos sensibles en los que la sociedad se encontraba alarmada, puesto que no paraban de suceder casos de femicidios, asesinatos pasionales de hombres que mataban a sus parejas o ex parejas, dio la impresión de que el mismo diablo se había propuesto tal pavorosa tarea.

Al señor Matthews, hijo de un matrimonio dominico-alemán, ingeniero en diseño industrial, se le había venido el mundo encima. La mujer que amaba, con quien soñaba construir su hogar, con quien había hecho planes y fundido emocionalmente, estaba desaparecida; peor aún, la policía lo señalaba como el sospechoso perfecto, quizás seducidos por la gran cantidad de femicidios que ocurrían en el país por concepto pasional.

Existe la posibilidad de que no sea menos que un caso de esos, de hombres hechos a la vieja usanza machista, que no soportarían una infidelidad, separación o abandono de la pareja, a la que consideran de su propiedad, como si tal persona fuese un bien, prenda u objeto cualquiera, que funciona para brindarle algo más que placer; por lo que posiblemente habría dicho: “si no es mía, no lo será de nadie más”.

Era sospechoso a pesar que en estos casos regularmente el hombre también se quita la vida, convirtiéndolo así en una ceremonia de muerte. Aclaro, no es una regla que termine así.

Quien tendría muchas interrogantes sería el señor Matthews.

En el descuidado y mal oliente cuartucho se encontraba desmayado y colgado por sus muñecas. Su cuerpo tocaba el piso apenas con las puntas de los dedos de sus pies. A medida que se quebraban sus muñecas, descansaba más su peso en el suelo. Había sido gravemente golpeado, no se le suministro suficiente alimento y agua, por lo que estaba deshidratado. Sus manos difícilmente volverían a diseñar por el atrofio provocado por el maltrato.

Precisamos preguntar ¿será que el cerebro humano es una máquina mágicamente especial? Cuando este hombre sufría doblemente, el abandono de su amada y el maltrato físico y psicológico del que era objeto, entonces su cerebro creaba esas intensas historias, cubriéndolo para que pudiera soportar el maltrato y los golpes que recibía en ese momento, con los que cualquiera sobreviviría como despojo humano.

Quizás su cerebro creó todo esto como colchón, para proveerlo de resistencia mental, enviándolo a un mundo mágico, de letales aventuras, recorriendo todo el universo, desde donde es posible conocer seres tan espaciales como Galar y Ercio, entre otros no menos interesantes.

En mundos tan distintos y controversiales como el de Juan, padre de la bella Eliana. Espera o por el contrario será capaz de soportar tales castigos, al escuchar un grito interior que clama CULPABLE; entendiendo así que son karmas merecidos por su atroz crimen, su maldita y desatinada decisión. O tal vez no tenía el valor de quitarse él mismo la vida, prefiriendo que estos verdugos lo hicieran por él; sería preferible volverse loco de remordimiento confinado a una cárcel.

En el cuartucho de torturas estaban presentes el capitán Barriga (Morel) y el segundo teniente Kimbi, quien aplicaba los maltratos usando viejos métodos como ponerle una almohada en la parte donde le golpearían para evitar dejar marcas de la agresión.

—Hombre del diablo, ¿es que tú no vas a hablar? Dime dónde fue que dejaste el cuerpo.

El capitán Barriga, con un tono más amistoso, lo intenta persuadir:

—Mi hermano, es mejor hablar ahora que hablar después que te golpeen más. Tú como quieras vas a cantar así que, viejo... no pierdas tiempo.

—No sé de qué me hablan, yo solo sé que he sido abandonado en este planeta. Soy el que más necesito saber donde se encuentra la Designia —respondió con un tono como si estuviera delirado y muy despacio.

—Oye esa vaina, Barriga, él va a seguir con esa mierda. ¿Este hombre del diablo está loco o se hace?

—Ja Ja Ja, aquí no hay remedio Kimbi, este hombre ta' de manicomio.

—Lo que ta' es bueno de darle un tiro ahora mismo.

—No seas loco Kimbi, te quieres joder junto con él.

En ese instante suena el teléfono, es el Coronel Calderón que llama al Capitán.

—A su orden, jefe.

—Recibí una llamada de un policía, que informa que encontraron un cadáver de una tal Miranda, están investigando si se trata de la misma persona en cuestión al caso.

— ¿Muerta? Ahí sí fue que la macó — (cometer un error)

—Esto parece que se va a aclarar. Saquen ese hombre de ahí, llévenlo a asearse y déjenlo en la oficina de interrogatorios.

— ¿Quién está muerta? ¿Qué cosas dice usted, quien está muerta?

—Cállate, buena mierda, maldito delincuente, basura, aquí te vamos a dar lo tuyo. Okey, comando.

—Oye, Morel, además hay un tal Teo que dice ser hermano del tipo este, y parece tener cierta influencia. Tengan precaución.

Esa era la razón por la cual lo habían trasladado a un lugar más humano y adecuado. Teo Lenderwor se había enterado de lo que ocurrirá con su hermano y entonces había usado influencias para procurar un trato más justo y humano para su hermano.

En este país si quieres algo, invoca tres poderes: a Dios, a la política, o al dinero. Los últimos dos casi siempre dan respuesta inmediata en este paraíso.

A pesar de que Teo tenía mayor estabilidad económica que Matthews, y quizás igualmente en lo emocional, pues tenía una bella esposa y dos preciosos hijos, no era un hombre rico. Lo que sí tenía era muchas relaciones políticas, y amaba su hermano. Así que nuestro amigo Gregariwn no estaba solo.

Momentos más tardes estaba el coronel Calderón en investigaciones.

—Dime, amigo, usted parece un hombre inteligente, educado y sabe que no gana nada con ocultar lo evidente. Ya tenemos pruebas contundentes contra usted, pero si habla la carga se le aligera. Hagamos esto menos duro, díganos lo que ocurrió entre usted y Miranda.

— ¿Qué pasó? ¿Dónde está mi nave? ¿Ya saben dónde está la Designia, cómo voy a retornar a mi viaje? Vengo de un lugar donde reina el amor, donde todavía los seres creemos en los demás. El Gregarwin es un mundo espiritual más que carnal y de venturanzas.

—Anda la mierda, este maldito hombre del coño va seguir con esa vaina. No jodas, cualquiera te da un tiro, coñazo —respondió el coronel mientras golpeaba el escritorio con su mano.

La extraña versión con que respondía este hombre cuando se le cuestionaba, incitaban aún más impotencia y rabia a los investigadores, ya que aparentemente era un hombre normal, hasta algo exitoso como profesional. Entonces, ¿de dónde surgían estas locuras? Los encargados del caso consideraron que era una forma de burla o más bien cubrirse detrás de una demencia inducida a propósito.

Las malas noticias corren rápido. Aunque no había sido confirmado el parentesco, de alguna forma se había escapado la versión del reciente levantamiento del cadáver de una mujer llamada Miranda, lo que había llegado a los oídos de Violeta de la Paz. Estaba devastada.

Se encontraba acostada boca abajo en su cama, totalmente deprimida. Tenía ya varias horas sin comer y ni siquiera había tomado el teléfono, que había timbrado en un par de ocasiones. No esperaba a nadie, y por eso es que sintió un sobresalto al escuchar el timbre, alguien tocaba. Ella entreabrió la puerta con mucho cuidado.

Al día de hoy los niveles de delincuencia en este país son alarmantes, eso había creado en la gente con una enfermiza paranoia sobre todo en las partes metropolitanas.

Pero se tranquilizó al ver que quien tocaba el timbre no era más que Sandel.

La República de Haití comparte la isla con la República Dominicana, caso único en el mundo, dos países que comparten una misma isla. Sin embargo, son sociedades con culturas muy distintas, comenzando por el idioma. Quizás Dominicana no sea un paraíso económico, puesto que arrastra bastantes problemas de pobreza, pero esta realidad es aun más cruda en su vecino cercano por lo que existe una emigración constante desde Haití hacia Dominicana.

Es por eso que ciudadanos de distintos niveles económicos se transportan. Los más pobres buscan trabajo y los de la clase más pudiente emigran de manera legal y casi siempre de manera temporal a realizar sus estudios universitarios. En cambio, la gran mayoría se las arregla para entrar de manera irregular, en ocasiones recibiendo facilidades por empresarios dominicanos que buscan mano de obra más barata, lo que ocurre básicamente en el área de la construcción.

Sandel era uno de estos inmigrantes que decidieron probar mejor suerte en un país cercano, donde había procreado una familia con tres hijos y su esposa de igual nacionalidad.

Sandel en buen vocabulario dominicano se la buscaba, así que resolvía distintitos problemas a los miembros del condominio en que vivía Violeta, como era desyerbar el patio, asuntos de tubería, pintar los apartamentos, entre otras labores. De esta manera se había ganado la confianza y el respeto de todos en el lugar y de manera particular el de Violeta, quien no solo le pagaba sus honorarios, sino que cuando consideraba que dejaría de usar algo en su casa, prenda de vestir o cualquier artículo que a ella dejara de serle útil, se la guardaba a Sandel.

Hacía poco tiempo ella había recogido una bolsa con varias cosas que había decidido regalarle, incluyendo unos cuadernos que ella había conseguido del Gobierno, que en ocasiones edita este tipo de materiales para obsequiar a niños de escasos recursos; así que ella pensó en los hijos de Sandel.

Violeta le tenía gran confianza a Sandel, pero aún así se sorprendió. No era la hora ni el día que él acostumbraba a pasar.

—Sandel, ¿qué buscas?

—Nada, señora. Lo que ocurre es que mi esposa cuando recogía la basura encontró esta nota, que si no mal entiendo es de su amiga Miranda para usted.

— ¿Cómo, tú estás relajando?

—Mírela aquí, señora, solo he venido a traerle eso.

- Sandel, pero ¡por dios! ¿Por qué no viniste antes? ¡Dios mío santo!
- Suleide la tomó y la guardó, pero no le dio importancia. Fue hasta ayer cuando yo la vi y le pregunté.
- Muchas gracias, mi amor, tú no te imaginas lo importante que es que tú hayas traído eso. Al parecer se me traspapeló cuando te di la bolsa con los cuadernos.
- Sí, así mismo fue. Por un momento pensé que no debía molestarte, dudé que fuera importante.
- Ni idea tienes de lo que acabas de hacer, mil gracias Sandel.
- Bien señora, ya me voy, quede usted con Dios.

Miranda había dejado dicha nota encima de la mesa del teléfono y el novio de Violeta inconscientemente había puesto los cuadernos encima de la nota, así que de manera involuntaria cuando ella tomó los cuadernos el mensaje se confundió entre estos, tomando rumbo equivocado. El mensaje en la superficie expresa textualmente:

“Violeta, este mensaje es para Matthews. Me he marchado a un lugar lejano, a ti Violeta en cuanto pueda te llamaré. Atentamente, Miranda Designia. Los amo.”

En la oficina del mayor Calderón, Matthews estaba devastado. En vez de sentado, parecía estar medio derretido, daba la impresión de que tomaba la forma de la silla en que se encontraba, con mirada perdida, barbudo y con evidente maltrato.

- ¿Y entonces, amigo Matthews, qué vamos hacer con usted?
- ¿Es cierto lo que escuché? Dígame, ¿han encontrado el cadáver de una Miranda? ¿Esa es mi Miranda? Anímese y deme ese tiro que desea darme, puesto que ella era lo mejor que yo tenía.
- Porque a lo mejor tú crees que yo me voy desgraciar por ti, maldito asesino.
- En ese instante entró el capitán Morel.

- Comando, ahí en el antedespacho está el tal Teo, hermano del sujeto.
- Ok, ya hablaré con él en un rato.

Le había recibido con buen trato, no sin antes mirarle de arriba abajo para apreciar el porte de Teo Lenderwor. Un instante después le permitieron verse con Matthews, el cual miró fijamente a los ojos de su hermano que hacía tiempo no veía.

En su mente dieron vueltas muchas cosas, importantes recuerdos y añoranzas. Su rostro dio un notable cambio a favor, era su querido hermano que hacía tiempo no se juntaban.

Matthews reaccionó y dejó de sentirse solo y extraterrestre.

—Dios, ¿qué ha pasado? —preguntó.

Es como si hubiera vuelto a la realidad después de estar sumergido en un mundo de fantasías, creado posiblemente por su cerebro, mecanismo que lo protegería del dolor, del abandono de Miranda y la tortura a la que había sido sometido.

Los hermanos se fundieron en un abrazo fraterno.

En medio de la escena el cabo Merán le pasó una llamada al coronel, quien tomó el teléfono diciendo:

— ¿Esa llamada es importante?

— Sí jefe, es del forense.

— A su orden.

— Por favor, coronel, confírmeme el nombre y apellido de la desaparecida que usted investiga ahora.

— Miranda, Miranda Designia. ¿Qué pasó, dígame?

— De eso se trata. El cadáver de esta mañana, es una mujer de color oscuro y se llama Miranda Cuello, así que por lo visto aquí tenemos un nuevo caso de homicidio.

— ¿Cómo? ¿Entonces estamos frente a otro caso de homicidio?

— Así es, comando.

— Bien, háganos llegar el informe formalmente, por favor, y muchas gracias por la información.

— Así será, coronel.

“Qué vaina, yo que creí que ya resolvería este caso, pero qué va, qué coincidencia, otra Miranda”, pensó el coronel.

No imaginaba que en el antedespacho había otra importante visita, la de Violeta, que no había perdido tiempo y llevó la nota que Miranda había dejado.

— Comando, usted no va creer este dato.

— ¿Qué pasó ahora, Morel?

Morel hasta sonrió antes de hablar.

— ¿Qué fue capitán?

— No... espere, escuche esto. *Este mensaje es para Matthews. Me he marchado a un lugar lejano, a ti Violeta en cuanto pueda te llamaré. Atentamente, Miranda Designia. Los amo.*

— ¿Y qué es eso Morel? ¿De qué se trata? ¿No es lo que yo estoy pensando?

— Sí, jefe, este es un mensaje de la señora en cuestión, Miranda Designia, para el caballero Matthews Lenderwor —dijo Morel pronunciando con dificultad el nombre de Matthews.

— Bien, vamos a confirmar esos datos para informarle inmediatamente a la Jefatura. ¿Quién trajo la nota?

— Su amiga, la señora Violeta de la Paz, la misma persona que puso la denuncia. Está sentada en la oficina de al lado.

— Bien, hazla pasar. Si esto es así al señor Matthews casi se le puede dar salida, solo esperemos la confirmación de la versión. Señor Teo, por lo que veo puedo decirle que lamento las molestias causadas. ¿Morel, qué esperas, dale la carta a su dueño? Después de todo es para él, para que la lea antes de confiscarla como evidencia del caso.

Matthews recibió la carta con manos temblorosas que enfrentaban la realidad, el enigma que descifraba todo el enrollado. Antes de leerla la llevó a su pecho y suspiró inclinando su vista al techo; sin perder mayor tiempo abrió el sobre y comenzó a leer en voz alta.

—*Matthews, no sé si algún día puedas perdonarme por abandonarte, por marcharme sin decirte nada más que esta carta, cuando todo lo que sé de la vida me lo enseñaste tú. Por ti aprendí sobre el valor de la integridad en las personas, contigo experimenté la verdad que provee el camino sabio, que nos guía a la luz, el valor de mirar a los ojos cuando se habla.*

»*Tú y solo tú me enseñaste todo lo que sé sobre el amor en espíritu en la carne, gracias a ti descubrí a Dios dentro de mí, el Dios que me creó. Es más, fuiste tú a quien usó para darme forma, elevarme, para hacerme una virtuosa dama. Quien te conociera jamás sería igual, Matthews Lenderwor, eres el hombre más magnífico y fornido en el amor del que sé.*

»*A través de ti obtuve la forma de saber elegir lo correcto en medio de la más densa oscuridad, usando un poder superior a la razón, escuchando mi alma y corazón, sintiendo mi interior, voz interna que jamás falla, que concilia con mi conciencia mediante el desarrollado de mi inteligencia espiritual.*

»*Es por eso que supe qué hacer cuando tuve que tomar esta difícil decisión. Fuiste quien dijo que al llegar el verdadero amor cada poro de mi piel lo advertiría, que me deslumbraría y que eso era más que valer la pena, era vivir la plenitud, que segundos de sentir algo así valdría más que una larga y común vida.*

»*Jamás escuché mejor consejo que el tuyo. ¿Quién podría brindar igual seguridad? No será fácil encontrar tanto vigor en la carne cuando se ama, pero así es el amor.*

»*Matthews, perdona, pero yo he encontrado mi propia luz y gracias a ti sé. Es el camino que debo seguir, alguien más llenará tus arcas, complementará lo tanto que tienes que dar. Adiós, Matthews Lenderwor, estarás en mi corazón siempre. Atentamente, Miranda Designia.*

Es difícil comprender de qué estaría hecho ese amor que Miranda había encontrado, qué es lo podría dar tanta plenitud que se sobreponía a una relación descrita por ella misma como algo tan especial. Al leer la nota se desprende tanta nostalgia y aflicción, todos fueron impactados.

Hasta un hombre duro como el capitán Barriga se afligió, no pudo contener dos lágrimas que se desprendieron de sus pupilas al ver la desolación del hombre que recibía la amarga noticia, el abandono de su amada, razón por la que casi perdió la cordura.

Con ese testimonio Matthews reflexionó y entendió que no había más dónde ir, perderse por siempre en ese mundo que entenderían algunos bordea la locura mas no sé, ni quién podría precisar. Era eso, pisar tierra firme y continuar como un simple mortal más sobre el globo que le da hábitat.

Era una dura realidad la que encaraba, quizás una parte de él siempre supo cómo eran las cosas o quizás no sabemos cuál es la verdadera realidad de Matthews para el mundo que conocemos. Lo más pertinente es hacer un ejercicio considerando lo dicho a continuación:

Mediante esta información se abrió un portal más amplio sin anteojos, sin cristal que distorsione su visión, por la que pudo entender que el mismo Matthews había sido Ercio, en una versión más viejo, su parte añejada, por tanto, más ilustrado, cuando le hablaba con sabiduría a Miranda, la parte sobria de su profundo viaje, su sueño.

Cuando era lo más cerca de sí mismo, Matthews es el que daba esa seguridad a la misma mujer por la que haría cualquier cosa.

Algo fantástico ocurría cuando por igual se convertía en el vigoroso y fornido Galar, su yo joven, cuando hacían el amor. Dicho viaje solo se puede explicar desde un ángulo espiritual en donde había fundido de una vez y por todas, pasado, presente y futuro, en un solo plano. ¿Quién podría interpretar semejante experiencia? Nos esforzamos por explicar, pero habría que vivir un ápice de un evento como tal, para al menos saber de lo que estamos hablando.

Es cuando se hace inminente la pregunta: ¿cómo es posible abandonar un amor así? Sin duda incomparable debe existir un error de origen, una falla en la matriz que origina el amor.

Otros mecanismos no menos portentosos se habían activado en el fascinante interior, en la mente prodigiosa de Matthews; esos elementos son los que le permitieron retornar a la “total lucidez”. Racionalmente pensó para sus adentros y concibió lo siguiente:

“Quizás esos lobos por los que creí ser atacado, no son más que cuatro sujetos que me atracaron el día que busqué y busqué a Miranda. Anduve como loco por las calles, jamás la vi. Los tres militares a los que les hablé, no eran más que policías patrulleros de rutina. Me habrían confundido con un mendigo, en verdad es lo que era, mendigaba amor; por eso me dejaron, no me prestaron la más mínima atención.”

— ¿Cómo es posible? Lo vi todo tan claro. ¿Acaso no son reales los Desestis, jamás probé el Narvan? ¿Y qué decir de los fantásticos Atagertes?” —se preguntó Matthews. Había entrado en la realidad; paradójicamente, jamás estuvo tan confundido.

“Dime donde quedan algunos misterios de los que aún no sé. Por ejemplo, Laira era también alguien importante, doña Esme quizás es reflejo de mi pasado, de otras aventuras de amor. En caso de Laira, hechos que anteceden otras etapas de mi vida. Doña Esme quizás represente una parte de mis debilidades y flaquezas.

Esas crudas batallas libradas cuerpo a cuerpo con Osdys Desestis, no serían más que los sinsabores pasados con muchas de esas personas que apostaron en contra de la relación entre Miranda y yo, aunque muy probablemente movidos por esas fuerzas actuando tras bastidores.”

Se había quedado un buen instante en una profunda reflexión. Por su lado, Teo había avanzado en los trámites rutinarios en el asunto policiaco.

El panorama había cambiado de manera radical, en un tiempo prudente se había procesado suficiente información para determinar que este hombre era más que inocente, que había sido una víctima de una destemplada falla del sistema y de la lamentable coincidencia.

—Señor Teo, por el momento puede retirarse usted con su hermano, no debe salir del país hasta que todo esté totalmente claro.

—Qué bueno que todo se resolvió, nos marchamos, Matthews.

—Señor Matthews, lamentamos lo ocurrido, de mi parte acepte disculpas de la institución.



Matthews, no respondió, solo quería marcharse, nadie podrá resarcir el daño que se le había propinado. Estaba algo confundido, solo quería estar en otro ambiente, darse una buena ducha y así poder sentirse humano nueva vez.

—Teo, apesto, así que lo primero será darme un baño e ir por ropa.

—Sí, Matth. Luego iremos a un centro médico, te ves muy mal.

El hombre que había peleado crudas batallas con los Osdys, originario de Gregariwn, que había viajado por todo el universo, vivido intensas y letales aventuras, ahora sentía que estaba de vuelta como un simple mortal humano, pero quedaba en él la duda: “¿Solo existirá dentro de mí esa increíble realidad?”

¿No será, querido amigo Matthews, que esos seres que contactaste, viste, sentiste y escuchaste, no pertenecen a un lugar, tiempo o espacio determinado, sino que son más bien parte del todo, parte de la nada, que podrían estar en cualquier lugar no importa sitio, planeta o espacio que sea?

Habitan entre nosotros en la Tierra, quizás no son extraplanetarios si no que son gente que anda por ahí en nuestras vecindades, escuelas, trabajos y ¿por qué no?, en nuestros hogares; quizás son entes que habitan cualquier lugar del universo.

Los Gregariwn no son de aquí ni de allá, suelen ser seres humanos o no, lo cierto es que no solo creen y viven por el amor, más que eso, es su alimento, al igual que la fe, en darse del todo por entero.

Les aseguro que el planeta conserva mucho de esa clase que yace en extinción puesto que espera un resurgir; algunos como Matthews y otros como tú, querido amigo de allá afuera. Es hora ya de dejar la indiferencia, girar la vista a un mundo soñado por los Greg. Cada suspiro, latido de corazón, apretón de mano y pasos solidarios revitaliza estos seres de los que les hablamos, que en cierta forma son parte de cada uno de nosotros.

Perfecto, sabemos que existen seres extraordinarios como nuestro amigo Matthews, y viajes especiales en los que se hace necesario llegar a un punto donde tu cuerpo físico y tu ser racional se robustecen, se ensanchan ante puertas que se estrechan tal como hendidia, en las que solo puede entrar mediante un ser espiritual.

Tontos son aquellos que no creen que exista detrás de dicho estrecho y celosos portales, un orden semejante que nos transcribe como realidades, necesariamente no tangibles, necesariamente no visibles.

Es comenzar a caminar por irregulares caminos con ojos vendados, pero igual pisar firme, seguro, estable; créanme que no hay tal realidad más intensa que esta, si alguien conociera tal verdad y pensara en dudar solo un instante, entonces quizás deba considerar lo siguiente:

Que lo que conocemos como realidad, (la historia de la humanidad) probablemente no sea más que el sueño de alguien más, otro ser superior que nos precede. Y andamos por ahí creyendo y forjando fábulas.

Horas después, Matthews, totalmente renovado, se trasladaba con su hermano en el vehículo de este último. Durante el trayecto conversaron diversos temas, se contaron sucesos de lo que habían hecho en sus vidas por separado, recordaron mucho de su infancia, Matthews hasta sonrió por los dulces recuerdos. La vida podría ser promisoría.

Al llegar al centro de salud salieron del vehículo y cuando caminaban Matthews se apoyaba en el hombro de Teo.

Un extraño hombre de cabello medio largo, descuidado, con ropa gastada, manos sucias de la tierra, que aparentaba ser jardinero, hacía extrañas señas y movimientos con sus manos, como si hiciera diseños en el aire. Parecía estar loco, les habló entonando una melodía, mientras se movía como si fuera un arlequín. Matthews se sorprendió.

— Vas a ser feliz, Matthews.

— ¿Cómo dijo? ¿Me conoces?

— Dije que vas a ser muy feliz, la vida te sonreirá y vendrá suerte, amor y fortuna, Matthews Lederwor.

— ¿Quién eres? ¿Cómo es que sabes mi nombre?

— Ja ja ja ja ja Matthews, ¿no me conoces? Soy yo, el Atagertes.

— ¿Un Atagertes? ¿O sea que son reales?

— ¿Acaso es un chiste? Los hay por todos lados.

— Entonces, existen...

— ¿Existir, querido amigo? ¿Acaso todo lo que existe no fue precedido de un sueño? Recuerda, somos emisarios de la esperanza, y de eso he venido hablarte, buen hombre. Ten fe, ya verás. En ocasiones buscamos en una dirección y la vida misma nos coloca en la senda, eso ocurre cuando podemos acceder a milagros.

— ¿Matthews, qué ocurre? Debemos entrar.

— Sí, sí, Teo avancemos.

— ¿Qué quería ese hombre, dinero?

— Nunca piden nada a cambio de lo que dan, pero es un largo y viejo cuento, no importa.

Entonces caminó y hasta haber entrado en el edificio no dejó de mirar hacia atrás para ver a donde iría el denominado Atagertes. Con una ligera y satisfactoria sonrisa se había involucrado en asuntos de su salud, e hizo los trámites para que un doctor por fin le diera servicio. La doctora que le atendería en emergencia se disponía a recibirlo, aunque casi era hora de su salida en ese instante.

— Adelante señor Matthews, la doctora Eliana le espera.

El Doctor Folshoe irrumpió, era su hora de entrada al servicio.

— Disculpe, doctora, sé que ya es hora de marcharse. Debe estar muy agotada así que, descuide, yo atenderé al señor... Matthews, puede ir con calma.

— Doctor Folshoe, tú siempre tan atento, gracias, eres un rey.

En ese breve instante hubo un fuerte roce de energía de distintos colores. Si hubiera sido posible capturarlas visualmente, las que se enlazaron entre sí, en poco más o menos de un metro al cuadrado.

El ímpetu del joven doctor Folshoe por ayudar a su compañera, la ansiedad de Teo por que se le brinde atención a su hermano.

Por demás la doctora le había llamado poderosamente la atención, este sentimiento fue mutuo, a Matthews le había ocurrido lo mismo, puesto que ella tampoco le fue indiferente.

Eliana tuvo un lapsus, al intentar moverse zigzagueó su cuerpo. Por un segundo dudó entre marcharse o quedarse, no entendía la razón, pero su cuerpo se tornó mojado especialmente en su zona pélvica.

Estaba confundida en ese momento, no supo qué hacer, sintió como que la fuerza de gravedad se había multiplicado a su alrededor, sintiéndose así más pegada del piso donde se encontraba. Sin embargo, se esforzó y lo antes posible reaccionó tomando su control, así que logró comportarse como una profesional; todo ocurrió en un breve instante.

—Espere, doctora.

—Por favor, caballero, quítese la camisa y recuéstese en la camilla.

—Sí, así es amigo, el doctor Folshoe es un excelente médico. Está usted en muy buenas manos, señor.

Ambos se sintieron tontos e ignoraban de dónde provenía la energía que provocó tal sensación, probablemente cada uno pensaba que la impresión no había sido una experiencia mutua, sin embargo, lo fue.

No obstante habían decidido comportarse como lo hacen los adultos, cubrirse en lo que llaman una actitud madura; créanme, a veces no sabemos qué es lo que en verdad es ser maduro. Muchas veces solo nos franqueamos con corazas en las que solemos perdernos y dejar de ser, para convertirnos en posturas cosméticas que quizás leímos en algún libro o vimos en alguna película y hasta fanfarroneamos de ser realistas.

Cada cual deberá jugar el papel que le corresponde, el del paciente y el de profesional. Probablemente Matthews pensó “debo ser cuidadoso y prudente, después de lo ocurrido debo comportarme como un hombre racional”, así que tan solo se recostó en la camilla donde el doctor le haría su examen clínico y le recomendaría a posteriori estudios más profundos.

En cambio la doctora Eliana se retiró despacio con cierto vértigo en su caminar, algo no regular en la saludable y apuesta doctora.

Sí, es verdad, es así como nos compartamos los adultos; son los niños los que a menudo se desbordan en emoción. En cambio, otros renunciamos a todo eso y lo que implica, poco a poco se va y lo que queda es guardado cual hermetismo es llevado al viaje que solemos llamar muerte.

Regularmente es así como funciona. Sin embargo, en el interior de Matthews se activaron luces que lo hicieron motivarse, y en el cubículo del doctor Folshoe ocurrió algo inesperado.

Matthews reaccionó y decidió ponerse de pies, no importó que su querido hermano y los demás en la sala pensasen que estaba loco, había decidido descifrar el enigma. Intentó correr, mas apenas conseguía caminar un tanto rápido por el dolor que sentía en sus costados; dejando a Teo un tanto atrás recorrió el pasillo lo más rápido que pudo.

En el lobby del centro creyó verla, pero al apreciar el rostro, nada que ver, no era la mujer que lo había dejado en una nube de misterio. Sintió algo desolado, inclinó su cabeza, no pensó nada, solo sintió que una vez más estaba algo perdido.

En el parqueo del centro, la doctora abrió la puerta de su automóvil que tenía un agradable interior bien perfumado que invitaba a subir.

Cuando eso te agrada suele convertirse en una extensión del tu hogar. Pero en ese momento Eliana pareció olvidar algo y regresó a la recepción, conservando todavía su bata de uniforme médico. Vista en contraluz con la iluminación que emanaba de la entrada principal, pareció un ángel que había bajado del mismo cielo. Así la vio Matthews Lenderwor. Se miraron fijamente, apenas pudo salir la voz de Eliana cuando dijo:

— ¿Quién eres?

— Mi nombre es Matthews, pero dime... ¿Eliana?

— Sí, ese es mi nombre, doctora Eliana González.

— ¿Eliana González, hija del señor Juan González, hermana de Ricardito González?

— ¿Qué es esto, algún juego? ¿Por qué...?

— Perdona, no es nada de eso. Para mí es también un misterio, no tengo forma de explicarlo, Eliana.

Ese brillo frecuente en los grandes ojos de Eliana destelló esta vez desbordante de energía, jamás le había visto.

“¿Entonces por qué tengo esa impresión de que le conozco?”, pensó Eliana.

Teo y el doctor Folshoe se habían movido detrás de Matthews, pero al ver la escena, fueron decentes y no quisieron romper la burbuja que les cubría a los dos tripulantes de ese breve viaje de sensación y fábula, así fue por un instante.

El doctor se retiró diciendo:

— Teo, estaré en el cubículo atendiendo otros pacientes, estoy a la orden cuando el señor considere pertinente.

— Gracias doctor, es usted muy amable, espero sea rápido, yo también tengo mis asuntos — le respondió mientras observaba la hora en su atractivo reloj, luego tomó el celular para llamar a su esposa—. Hola cariño.

De vuelta a la burbuja los adultos encantados, en medio de la interesante experiencia no estaban del todo seguros cuál debía ser el comportamiento apropiado. Ambos no entendían lo que en realidad ocurría.

Será este tal vez uno de esos casos en los que realizas alguna actividad en tu vida pasada, por ejemplo, en algún centro de estudios, lugar de trabajo o cualquier grupo social o religioso quizás, en donde había personas que estuvieron ahí, pero que jamás notaste, y no supiste de su existencia. Eso es algo que suele ocurrir, pero el subconsciente por lo regular

guarda muchos sucesos de manera inconsciente en alguna parte de tu cerebro, en ocasiones nos lleva a tener dejá-vù, o simplemente recuerdos intensos e interesantes por el misterio que encierran cuando se dan situaciones relacionadas con estos casos.

Sin embargo, qué extraño, todo era tan especial que ambos sentían la misma sensación de que sus vidas habían estado entrelazadas en algún punto, tiempo o espacio. ¿Cómo es posible esto? Es poco probable y poco frecuente, al menos no a todos nos pasa.

Quizás la cosa es como dijera un amigo literato “hasta los milagros tienen un precio”. Agrego que hasta para pagar ese precio hay que tener cierta gracias, que quizás hasta sea cultivable, eso está por verse.

Ya que no hay libro, ciencia, ni líder religioso de ninguna secta existente que pueda ayudar en esa misión, si queremos ser aventurados, merecedores de milagros, esa es una experiencia netamente espiritual, por igual absolutamente personal.

El hombre en cuestión (podemos entender que a lo mejor sin saber había pagado ese precio) jamás pensó que la órbita de su viaje único e íntimo, ultra sensorial, había sido el poder ver el pasado de lo que quizás pudiera ser su futuro con Eliana González. La misma Biblia dice que Dios y agrego la vida tienen extrañas formas de mostrarte mágicos caminos.

En ocasiones ignoramos que la magia nos ha tocado y jamás nos enteramos. Esto ocurre cuando somos afectados por virus en nuestra mente, los que suelen operar ayudados por manifiestos Osdys, que en nuestro interior mueven extrañas entidades tan fuertes como terremotos en túneles del pensamiento, dejando importantes vías totalmente atrofiadas. Son acciones que nos condenan a la pena de la incredulidad.

Acaso habrá sido esto lo que ocurrió con Eliana cuando decidió suspender dicha realidad por tiempo incierto.

Ella decidió el correr el famoso riesgo de dar tiempo al tiempo.

—Ok señor Matthews, voy a ver su número telefónico en su expediente, prometo que le llamaré. Ya hablaremos nuevamente en otro momento.

El paciente no pudo más que asentir, inclinando hacia abajo su cabeza, dejando entender que estaría de acuerdo en que así quedaría todo.

Las cosas quedarían en las manos de ella y ahí la posibilidad de que pudieran volver a verse para descifrar el misterio que los unía.

Matthews retomó el camino junto a su consecuente y querido hermano, algún día hablarían de ese incidente.

Tendría finalmente las recomendaciones del doctor Folshoe, las que siguió al pie de la letra. Por suerte no tenía rotura en su estructura ósea; en fin, por suerte no había daños severos en su cuerpo, quizás algunas secuelas mentales las que probablemente superaría. Era un hombre inteligente y sobre todo dotado emocionalmente.

Ocurrió lo que podíamos temer, es un riesgo dejar nuestros asuntos al tiempo. Eliana miró y hasta tomó nota de los datos del dominico alemán. Mas inmersa en sus asuntos familiares, profesionales, viajes, hasta había salido con algún chico, así que nunca llamó al extraño, quizás no era lo más pertinente después de todo la vida continúa.

A lo mejor, pasado el tiempo, después de ser madre o abuela quizás, una mañana cualquiera sienta un especial frío revestido de nostalgia. Y con manos temblorosas y con dudas de si aún

existiría ese número en manos de ese extraño, al que llamaría solo para saludarle, ya que no se atrevería a decirle que le había dejado una estampa invisible en el corazón.

Pasado algún tiempo, nuestro amigo había superado el abandono de su nave la Designia, o mejor dicho de quien fue su vida, Miranda Designia. Hasta había recibido saludos por vía de su amiga Violeta de la Paz.

Cuando Matthews veía parejas felices caminar por las calles, en sus adentros gozaba con solo recordar las cosas maravillosas que vivió con su Miranda. Dicen ciertos eruditos que la magia del amor solo se presenta una vez de manera real; otros opinan que hay cierto margen de volver amar más de una vez.

Lo que yo aseguro es que no puede volver a repetirse jamás a raíz de que el amor siempre será un inicio; deberás aprender de nuevo cada detalle, construir de cero todo camino por seguir, porque el amor cierto es creativo, vanguardista, original, si es aventura a ciegas sabrás que es amor real.

## PARTE IX

Pasado unos seis meses Matthews también seguía una vida normal, trabajaba con cosas que le producían satisfacción, en las que había experimentado progresos importantes en su estabilidad. Por igual había tenido una que otra cita, de vez en cuando se preguntaba por qué nunca recibió la llamada de Eliana, mas había hecho lo que se hace en esos casos, seguir adelante, continuar construyendo su propio proyecto del ser.

No le gustaban las rutinas, era devoto de su estado de ánimo, dependiendo de cómo se sentía es cuando haría una u otra actividad, y eso lo aplicaba hasta para almorzar, esperaba que la comida fuera quien lo escogiera, que le solicitara “oye tú, cómeme, espero por ti”.

Era así con todas sus acciones, así que un día escuchó una voz interior que le sugirió caminar; el día le había hablado.

Se hizo de ropa ligera y cómodos tenis deportivos, y partió disfrutando el paseo. Cuando caminas sientes la vida rosando tu rostro, cruzan frente a ti agradables historias de gente que ve la vida con la certeza de que tendrán un buen día.

El paisaje era estupendo, caminaba en la George Washington, en el malecón de Santo Domingo, en el tramo llamado Guibía; el que hacía poco había sido intervenido por el alcalde de la ciudad, que parece estar bien asesorado por buenos urbanistas, especialistas en espacio público.

Los resultados habían sido magníficos, igual que otros lugares de la ciudad que aspirarían a compararse quizás con fragmentos de la ciudad de Curitiba, Brasil, que goza de los mejores índices de áreas verdes del país. Esta ciudad abraza 30 parques y bosques y cuenta con una población interesada en preservar el medio ambiente. La Organización de las Naciones Unidas (ONU) le concedió a Curitiba en 1990, el United Nations Environment Program (Unep), premio máximo en el área de medio ambiente.

Se concibe como espacio público cuando la ciudad deja de ser mecánica y se abren e interviene espacios donde el público tiene derecho a circular libremente, ya sean espacios abiertos como plazas, calles, parques.

El espacio público es un área en la cual puede circular cualquier persona sin importar su credo, cultura u origen y del cual todas las personas pueden hacer uso del mismo. Los espacios públicos son usados para satisfacer las necesidades de la sociedad, además es donde los ciudadanos socializan entre sí.

Más que una parte física, son simbología del espíritu de la ciudad, además se caracterizan por tener un nivel de acceso. Otra de las muchas funciones de los espacio públicos es mantener el encanto de las diferentes ciudades.

Todo esto Matthews lo había hecho de su propiedad, compartiendo con muchas otras personas que por igual dejan al aire sus historias al correr con amigos, parejas o mascotas, otros quizás prefieren leer un libro o mirar el horizonte, en un lugar que propicia la reflexión y la paz.

Después de caminar suficiente, complacido del saludo con buena fe de gente que se gozaba de ser agradable, Matthews observó unos niños que jugaban con unos origami. Los niños

jugaban cuidadosamente con las figuras de papel que les había diseñado un anciano que estaba a unos metros de ahí.

Se dirigió hasta los niños, pero alcanzó a ver al viejo que hacía estas atractivas figuras que le habían llamado bastante la atención, por lo que fue donde el señor que realizaba los diseños y le solicitó un pedido.

—Hola, señor, ¿cómo le va? ¡Es usted un artista!

—Hacemos algo con el tiempo.

— ¿Cómo aprendió a hacer origami?

—Un amigo japonés nos enseñó a unos cuantos. Yo estoy aquí, se hace aliguito con esto.

—Señor, usted hace cosas que conoce, pero espero que pueda hacer lo que le describiré.

—Dígame a ver.

—Bueno, piense en las películas del espacio. Quiero que me hagas una nave espacial; no se agite usted mucho, sé que lo hará bien.

—Bueno, me será fácil puesto que hoy es el día de las naves espaciales.

— ¿Por qué dices eso?

—Lo digo porque una joven que estuvo aquí me pidió lo mismito que usted. A ver si esto le puede gustar. Es de ella, me preguntó el precio y dijo que caminaría mientras yo trabajaba, debe estar al llegar.

— ¿Puede usted decirme cómo es esa joven?

—Bueno, ¿qué puedo decir? Es una mujer bonita, con grandes ojos negros.

Esto era demasiado, Matthews estaba sorprendido, la nave de papel que le había pedido la joven llenaba perfectamente las expectativas de lo que él había solicitado.

¿Quién sería esa hermosa chica que describió el artista del papel? Se sentó al lado del origamista, esperaría un buen rato por su pedido y ¿por qué no?, quizás se propuso satisfacer la curiosidad de quién era esa chica. Afloró en él una ligera esperanza de que quizás podía tratarse de Eliana.

Matthews tenía el rostro inclinado hacia abajo, así solo atinó a fijarse en las delicadas manos de una chica que se había sentado a su lado. Esta tampoco prestó atención de quién estaba sentado ahí, solo había ido a retirar lo que ella le había pedido al hombre que diseñaba figuras de papel. Antes que el levantase la vista, el don dijo:

— ¡Ella es la chica! Mira, el señor me pidió lo mismo que usted, joven.

Le pasó el origami de la nave espacial, lo que se interpuso entre los rostros de esta chica y Matthews, pero la vista de ambos se habían cruzado. En efecto era Eliana, así que ellos se habían encontrado.

Fue inocultable el brillo en sus miradas y una sonrisa de satisfacción que se fundió... en el horizonte prometedor.



■ *Fin* ■

Esta es una publicación de:



■ **Créditos:**

■ **Editora del Libro:** Tassi

■ **Corrección:** Iara

■ **Diseño de PDF:** Melina

Contáctanos en:

[ediciones.frutilla@gmail.com](mailto:ediciones.frutilla@gmail.com)

<http://ediciones-frutilla.blogspot.com>

O muy pronto en nuestra nueva página web

<http://edicionesfrutilla.com>

**¡OJO!**

Este PDF y su contenido es propiedad de Ediciones Frutilla©.

Todos los derechos reservados. Prohibida su copia, venta  
y distribución no autorizada